

Calen D.ⁿ Felix y D.ⁿ Diego acuchillandose

Yz.

Feliz O he de matar ó morir
ó quien soy he de saber

Diego Pues mirad como ha de ser
que yo no lo he de decir.

Feliz Con vuestra muerte, ó mi muerte
q.^l es el ultimo remedio
de mis zelos, q.^l otro remedio
no permitir.

Diego De esta suerte
he de intentar defendello.

Feliz No he visto valor igual.

Diego Que gran brío.

Dentro D.ⁿ Alonso y Laura, e Ines
concur.^{tes} Yz.

70 yz

Alon. En mi portal
cuchilladas? ¿Que es aquello?
Dadme una espada y bragueta,
y sacad luzes.

Leon. Señora adviente.

Alon. Suelta Leonor.

Leon. No has de salir.

Diego. Mas cruel
es ya el lance, q^e al ruido
vix baxan, y en este estado
es fuerza ser yo el culpado,
siendo yo el aborrecido.

Felix. A qual quien lance dispuesto
aunque de conocer

mis zelos, no siento vea
que bajen vus es.

Salen Dⁿ Alonso, Leonor, Ynes. y criado
con vus.

^Yseñor. ¿Que es esto?

Diego. Bien ocultaxme sea
aunque a mi valor le pese.

Alon. Pues como en mi casa:

Diego. ese caballero molo dina *Que*

LOS EMPENOS
DE UN ACASO.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

* Don Felix, Galan. * * * Don Alonso, Barba. * * * Hernando, Criado.
 * Don Juan, Galan. * * * Leonor, su hija. * * * Lisardo, Criado.
 * Don Diego, Galan. * * * Elvira, Dama. * * * Inés, y Juana, Criadas.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Felix, y D. Diego acuchillándose.

Felix. O He de matar, ò morir,
ò quien sois he de saber.

Diego. Pues mirad como ha de ser,
que yo no lo he de decir.

Felix. Con vuestra muerte, ò mi muerte,
que es el ultimo remedio
de mis zelos, que otro medio
no permiten. Diego. De esta suerte
he de intentar defendello.

Felix. No he visto valor igual.

Diego. Què gran brio!

Dentro Don Alonso, y Leonor.

Alon. En mi portal

cuchilladas? Què es aquello?

Dadme una espada, y broquel,
y sacad luces. Leon. Señor,

advertite: Alon. Suelta, Leonor.

Leon. No has de salir. Diego. Mas cruel
es ya el lance, que al ruido
luz baxan, y en este estado
es fuerza ser yo el culpado,
siendo yo el aborrecido.

Felix. A qualquier lance dispuesto,
à trueque de conocer

mis zelos, no siento ver,

que baxen luces.

Salen Don Alonso, Barba, medio desnudo,

y Leonor deteniendole, è Inés con luz.

Alon. Què es esto?

Diego. Bien ocultarme será,
aunque à mi valor le pese.

Alon. Pues como en mi casa: Diego. Esse
Cavallero os lo dirà.

Dice esto embozado, y vase.

Felix. Si harè, en haviendos seguido.

Alon. Señor Don Felix? Felix. Yo soy.

Alon. Què ha sido esto?

Leon. Muerta estoy!

Cielos, què havrà sucedido?

Felix. Yo os lo dirè, despues que
figa à aquel hombre. Alon. Esso no,

que haviendo salido yo

à poner paz, pues se fue

el hombre con quien reñis,

no es razon que le sigais,

si ya obligado no estais

à hacerlo; que si decis,

que os importa darle muerte,

el primero serè yo,

que le siga. Felix. Porque no

discurrais de aqueella suerte

contra mi reputacion,
de seguirle dexare,
y la ocasion os diré.

Embajada.

Leon. Qual pudo ser la ocasion?

Felix. Estando aora jugando,
una duda se ofreció
sobre una suerte, que yo
ganaba; solicitando
defenderla como mia,
se atravesó un Cavallero,
que apasionado, el primero
juzgó que yo la petidia.

Yo que declarada vi
la suerte con tal rigor
contra mí, en otro favor
no sé qué le respondí,
que le obligó à que sacara
la espada; como nos vieron
empeñados, acudieron
todos à que no pasara
à mayor estremo el lance:
Colerico me sali

de la casa; él hasta aquí
vino siguiendo mi alcance,
de otros dos acompañado,
que le seguian; yo, pues,
viendome embestir de tres,
de aqueste umbral amparado
me intentaba defender:

Al ruido salisteis vos,
retiraronse los dos.

antes de dexarse ver,
y él tambien se retiró

en viendoos. Aquesta ha sido
la causa, perdon os pido

del alboroto, que yo
siento mas el ver, que vos.

os hayais sobrefaltado,
que no el disgusto pasado:
con esto quedad con Dios.

Quiere irse, y detienele Don Alonso.

Alon. Esperad. Leon. Albricias, Cielos, ap.
una, y mil veces os pido,

de que por juego haya sido
la ocasion, y no por zelos.

Felix. Pues qué es lo que me mandais?

Alon. Lo que yo os suplico es,
que puesto que os buscan tres,

solo de aquí no salgais;
que haviendo mi casa sido
de vuestro riesgo sagrado,
y haviendo al lance llegado,
muy necio, è inadvertido
fuera, si solo os dexara
ir: yo tengo de ir con vos.

Felix. Mas lo fuera yo, por Dios,
si esso à permitir llegara,
dexando à esta mi señora
con tal cuidado. Leon. El que yo
tendrè, será de que no
haga mi padre:- Felix. Ha traidoral

Leon. Siempre lo mejor; y así,
que os acompañe le ruego
hasta vuestra casa. Felix. Y luego,
qué se dixera de mí?

fino que yo, de temor,
de aquí à salir no havia osado,
fino tan acompañado;
y así os suplico, señor,
me hagais merced de quedaros,
que conmigo no haveis de ir,
ni yo lo he de permitir.

Alon. Es en vano el escusaros,
que ha de ser; y así, aunque estoy,
por estar ya recogido,
como veis, medio vestido,
os ruego, que mientras voy
à tomar un ferreruero,
de aquí no salgais: Leonor,
ténle tú. Vase.

Leon. Si harè, señor.

Felix. Suelta, si no, vive el Cielo,
si me detienes así,

que diga la causa:- Leon. Espera.

Felix. Del disgusto; pues me fuera,
por ir huyendo de ti,
quando no porque imagine,
que para reñir conmigo
tu galán, y mi enemigo,
esperarme determine.

Leon. Qué galán? bueno es venir
tú del juego ocasionado,
y querer que yo el enfado
te pague. Felix. Por no decir
la ocasion que me obligó
à sacar la espada aquí,



à tu padre esso fingi,
que no, ingrata; porque no
tenga razon de quexarme,
y bien de mi voz pudieras
tu culpa inferir, si vieras,
que con los dos declararme
quise à un tiempo, pues la suerte
que yo fingi que ganaba,
era la que amor me daba
de hablarte en tu casa, y verte:
el Cavallero embozado,
que esperando en tu portal
estaba ventura igual,
es aquel que interessado
juzgò, que yo la perdía;
y juzgò bien, pues es cierto,
que si tu mudanza advierto,
de otros es la suerte, y no mía:
por conocerle en efecto,
saqué la espada (ay de mí!)
llegò tu padre; y así,
con equivoco concepto
habló a los dos mi dolor,
torpe confundiendo, y ciego
empeños de amor, y juego,
que tambien es juego amor;
pues siempre anda con recelos
el tahúr de sus rigores,
de ganancia en los favores,
y de pérdida en los zelos.

Leon. Don Felix, señor, mi bien,
salteme el Cielo, si di
ocasion para que à ti
pesar ninguno te den
sombas que en el aire haria
tu misma imaginacion.

Felix. No son sombras las que son
culpa tuya, y pena mia.

Leon. Plegue al Cielo, que si se
quien pudo ser quien así:

Salte Don Alonso.

Alon. Vamos, Don Felix, de aquí.

Felix. Bien, à mi pesar, iré
acompañado de vos.

Alon. Inés, cierra tú esta puerta,
y hasta que yo buelva, abierta
no esté. *Felix.* Perdonad, por Dios,
señora, el justo cuidado

con que es fuerza que quedeis,
que vos la culpa teneis,
pues ir no me haveis dexado.

Leon. Si así obedecer prevengo
à mi padre, vos vereis,
aunque la culpa me deis,
que es culpa que yo no tengo.

Alon. Venid, que dexaros quiero
en vuestra casa, y despues
sabiendo el hombre quien es,
hacer las paces espero.

Leon. Faciles de hacer serán,
puesto que agravio no ha havido.

Felix. No mucho, pues ofendido
estoy yo, viendo que están
tres enemigos (ay Cielos!)
declarados. *Leon.* Quales son?

Felix. Eso dudas? tu traicion,
y su ventura, y mis zelos.

Leon. Sabes, Inés, quien seria
el que en mi casa embozado,
para darme este cuidado,
à estas horas estaria?

Inés. No sé; mas aquel Don Diego,
que tu belleza enamora,
solo pudo ser, señora,
quien tan atrevido, y ciego
se atreviesse à estar aquí.

Leon. Dices bien, pues no estuviera
quien mi desdén no sintiera
tan desvelado por mí.

Inés. Pues si el tu desdén adora,
no à ti la pena te des.

Leon. A manos moriré, Inés,
de este pesar: cierra aora
esta puerta, y à pensar
vén conmigo, en mis desvelos,
como podré de sus zelos
à Felix desenojar.

Inés. Eso yo te lo diré,
no dándole à su pasión
ninguna satisfaccion.

Leon. Eso dices? *Inés.* Si. *Leon.* Por qué?

Inés. Porque, la varia fortuna
de los zelos, y el amor,
la satisfaccion mejor
suele ser no dar ninguna.

Leon. Es engaño, que tambien

es cierta especie de culpa,
no acertar con la disculpa. *Vase.*

Ines. Si supiera que fui quien
à Don Diego le avisò,
que à aquellas horas viniera
à darme un papel, què hiciera?
Mas buena disculpa yo
me tengo, para quedar
del lance desemeñada,
con decir, que soy criada,
y sirvo para medrar. *Vase.*

Salen Doña Elvira, y Juana tapadas, y Don Juan, y Hernando.

Elvir. Ya sabeis, que la licencia

de seguirme, Cavallero,
no dura mas que hasta aqui,
y así que os bolvais os ruego.

Juan. Ya sè, que todos los dias,
què en esse Parque os encuentro,
dando en su florida estancia

al Mayo flores, al Cielo
rayos, cristales al rio,

luz al Sol, embidia al viento;

me dàis licencia de hablaros,

y de veniros siguiendo

hasta aquesta calle, donde

me despèdis, con precepto

de que no os siga, ni sepa

quien sois, cuya ley atento

tanto me tuvo, què hice

de ella fineza, creyendo,

que alguna vez del descuido

naciera el merecimiento.

Vos, por mas que yo procure

serviros, y obedeceros,

nunca os dàis por entendida

de mi cortès rendimiento:

antes ofendida, juzgo,

que me castigais, supuesto.

que aun no me habeis permitido

llegar descubierta à veros,

como en venganza de tanta

obediencia; porque es cierto,

que en politicas de amor

fuelen tener unos fueros

las Damas, que obligan mas,

que el guardarios, el romperlos:

y así, viendo que ya el Mayo,

tiranamente depuesto
del imperio de las flores,
le dexa à Junio el imperio,
temeroso de ver, que entre
abrafando à sangre, y fuego
en las fertiles campanas

los verdes triunfos del tiempo;

no quiero esperar à que

de este hermoso sitio ameno

la estacion cesse, y pasando

el feliz siglo de acero,

mejor que el de oro, me quede

llorando yo en el de hierro,

de no haveros conocido:

disculpeme un argumento,

por, ver si con la razon

vuestro recato convenzo.

Vos me mandais, que no os siga,

y yo que serè os confieso,

ò descortès en seguiros,

ò necio en obedeceros.

De necio, ò de descortès

estoy peligrando al riesgo:

ved vos la distancia que hay

de un defecto à otro defecto;

pues de descortès podrè

enmendarme con no serlo;

y de necio no, pues nunca

puede el necio no ser necio:

con lo qual vereis, señora,

que en dos daños, escogiende

el que yo puedo enmendar,

elijo del mal el menos.

¶ Si havreis de descubrir,

ò decir quien sois, ò tengo

de seguiros donde pueda

mi curiosidad saberlo;

porque haveros dado el alma,

por fe del entendimiento,

è ignorar à quien la he dado,

è es pereza del deseo,

è es desaliño del gusto,

ò es tibieza del afecto;

y nada os està mejor,

que en mi no haya cosa de esto.

Elvir. Señor Don Juan, quien busco

esta ocasion para veros,

y para hablaros, dixera

quien

quien es, à poder hacerlo:
ni vos lo podeis saber,
ni yo deciroslo puedo,
que hay muchos inconvenientes,
y de uno solo os advierto:
con que si quereis que os diga
quien soy, deciroslo ofrezco.

Juan. Ninguno será mayor,
que ignorarlo: decid presto.

Elvir. Pues en el instante que
sepais quien soy, estad cierto,
que otra vez en vuestra vida
bolver à hablaros no tengo.

Juan. Terrible es la condicïon!
y sin pensarla primero,
no me atrevo à resolverla.

Elvir. Pues:— *Juan.* Què?

Elvir. Pensadla, y sea presto.

Hablan los dos à parte.

Hern. Mientras que piensa mi amo,
y mientras yo tambien pienso
este vayo, que no ensillo,
tapada menor, te ruego
hagas por mi una fineza.

Juana. Como no sea su intento
el saber quien soy, señor
Hernando, yo se lo ofrezco,
porque le quiero así, así.

Hern. Y yo así, así lo agradezco:
mas por què no ha de decirlo?

Juana. Porque he hecho juramento
de callarlo. *Hern.* Por lo propio
pensaba yo, que el saberlo
fuera mas facil. *Juana.* Por què?

Hern. Porque no hay gusto en el suelo
como quebrantar tres cosas.

Juana. Quales son? *Hern.* Un juramento,
un destierro, y un ayuno:
mas no presumas que es esto
lo que te quiero pedir;
pues antes es mi deseo
el que tanta merced me hagas,
que me lo tengas secreto;
que estoy, si verdad te digo,
temblando que he de saberlo.

Juana. Pues de què nace el temor,
que tanto le asige? *Hern.* De esto:
Desde el dia que empecè

à navegar el estrecho
golfo de amor, sin salir
de Avido, para ir à Sexto,
supe quien era mi Dama,
su cara, su entendimiento,
su calidad, y su estado,
y todas quantas encuentro
son Franciscas, Juanas, Luïsas;
con que poco mas, ò menos,
todas al malcocinado
tienen sus alojamientos.

Quisiera una Dama yo
estravagante, y fugo
capaz de novela, porque
es mi amor tan novelero,
que me le escribiò Cervantes;
y así, te pido, y te ruego,
que sin saber yo quien eres,
me adores mis pensamientos:
dame à entender, que te llamas
Pantaflea, y creyendo
ser Infanta distraida,
vivirè ufano, y contento
de pensar que andas tràs mi
puesta en trabajo; y con esto,
por no olvidar el beber,
beberè por ti los vientos.

Juana. Pues por mucho que imagine,
aun soy mas. *Hern.* Así lo creo.

Elvir. Y en esto os resolvéis? *Juan.* Si,
que si tengo de perderos,
no os siguiendoos de cobarde,
ni de atrevido siguiendoos;
mejor es que de atrevido
os pierda, que en igual riesgo,
es civil la cobardia,
y noble el atrevimiento.

Elvir. Mirad, que aventurais mucho.

Juan. Mis aventuro, si os pierdo.

Elvir. Eso es perderme. *Juan.* Es verdad,
pero no por mi defecto;
pues hago yo de mi parte
las diligencias que puedo.

Elvir. Pues yo tambien de la mia
he de hacer otro argumento:
ò es verdad, que para hablaros
busquè este disfráz que tengo,
ò no? si es verdad, seguro

3^o era

no
ni

po-

podeis estar de mi afecto;
si no es, que os importará
el saber quien soy? supuesto,
que el saber quien soy, no es
circunstancia de quereros:
y así, señor, fad de mí,
que os buscaré en otro puesto,
y no me sigais. *Juan.* Aunque
adoro el ingenio vuestro,
aun no me doy por vencido
de la réplica. *Elvir.* En efecto,
me habeis de seguir?

Juan. Si. *Elvir.* Pues
advertid:— *Sale Don Diego.*

Diego. Don Juan? *Elvir.* Ay Cielos!
ya es mi desdicha mayor.

Juan. Qué mandais?

Diego. Buscandoos vengo,
sabiendo que al Parque fuisteis;
à singular dicha tengo
el haveros encontrado.

Juana. Muy malo, señora, es esto.

Elvir. Si mi hermano nos habrá
conocido? *Juana.* Harto lo temo.

Juan. Pues qué mandais?

Diego. Un cuidado,
que en toda el alma padezco,
me importa comunicar
con vos. *Elvir.* Ay triste!

Diego. Y os ruego,
que en dexando aqueſſa Dama
en ſu caſa:— *Elvir.* Eſtraño aprieto!

Diego. Conmigo vengais, que yo
à lo largo os voy ſiguiendo.

Juana. No es nada, ſeguirnos quiere
nueſtro hermano, por lo menos.

Elvir. No permitais que nos ſiga,
por Dios, eſſe Cavallero,
ſeñor Don Juan, que quien tuvo
de vos ſolo igual recelo,
qué hará de otro? y preſumid,
aunque os diga mas, que puedo,
que importa mas, que penſais.

Juan. Por quitaros eſſe miedo,
perderé yo eſta ocaſion. *A Elvir.*

Juan. Aunque habeis llegado à tiempo,
que iba tambien divertido,
de eſſa manera viniendo, *A D. Diego.*

cómo puedo dilatar
ir con vos? *Diego.* Yo os lo agradezco:
perdonad, ſeñora, y dadle
licencia. *Juan.* Ya yo la tengo
de eſta Dama, que antes ella
agradecerà el encuentro,
porque no la ſiga yo.

Elvir. Es verdad; mas no por eſſo
de mí eſteis deſconfiado,
pues ya nueva cauſa tengo
de buscaros, por ſaber,
qué os quiere eſſe Cavallero.

Juan. Pues qué os importa à vos?

Elvir. Solo
el cuidado con que quedo
de preſumir que es diſgusto.

Juan. Eſtimad à eſſe recelo,
que no os ſiga. *Elvir.* Si lo eſtimo,
mas tambien, Don Juan, lo ſiento:
ven, Juana.

Juana. No hay que temer
que nos conoció, ſupuesto,
que nos dexa ir tan ſeguras.

Elvir. Quien creyera, que à un empeño
igual mi hermano me hiciera
palidas? pues por él quedo
libre ya de que Don Juan
no me ſiga: vamos preſto,
Juana, pues quiere mi ſuerte,
que haya venido Don Diego
à ſacarme del peligro
en que mi amor me havia preſto,
librandome la fortuna
de un rieſgo con otro rieſgo. *Vale.*

Juana. A mas ver, ſeñor Hernando. *Vale.*

Hern. Vueſtra Alteza, inculdo dueño
de mis ſentidos, en mí
tiene un eſclavo. *Juan.* Ya quedo,
Don Diego, defocupado;
qué mandais? *Diego.* Estadme atento.
Ya ſabeis, como quien es
mi amigo tan verdadero,
y à quien he franqueado todos
los archivos de mi pecho,
que adoro à Doña Leonor
de Mendoza, padeciendo
las iras de ſus deſdenes,
las ſañas de ſus deſprecios,

consolado en sus rigores,
 porque no es amor perfecto
 el que no se juzga bien
 hallado en sus sentimientos:
 La idolatraba, pensando,
 que en tan soberano empleo,
 nadie havia que ganasse
 las venturas que yo pierdo:
 Mas (ay de mí!) quan burlado
 vivia mi pensamiento,
 de sí mismo persuadido,
 y engañado de sí mismo,
 que otro es mas feliz que yo:
 Como mis zelos refiero
 (ay de mí!) sin que me mate
 la ponzoña de mis zelos?
 Como lo supe escuchad,
 vereis la razon que tengo
 de sentirlos, quando no
 bastara la de saberlos.

Una Criada, que sirve
 à aqueſſe tirano dueño
 de mi vida, sobornada
 de la dadiua, y el ruego,
 me ofreciò darla un papel,
 diciendo, que su aposento
 tiene una reja, que cae
 al portal, y en el silencio
 de la noche le llevasſe,
 que en ella una ſeña haciendo,
 faldria à tomarle: yo fui
 à llevarle el papel; pero
 aunque hice la ſeña, ella
 no me respondiò tan preſto:
 preſumiendo, que estaria
 con ſus amos, hice tiempo
 dentro del mismo portal,
 de ſu obſcuridad cubierto;
 quando con la eſcaſa luz
 de la calle, un hombre veo
 entrar: yo mas recatado,
 de la puerta me deſiendo;
 pero no tanto, que él
 no me ſintieſſe, y diciendo:
 No puede eſtår aqui nadie,
 què matarlo, ò conocerlo
 ya no me importe: la eſpada
 facò, yo entonces reſuelto

à que havia de encubirme,
 la mia ſaquè; al eſtruyendo
 de los dos, ſe alborotò
 toda la caſa allà dentro;
 ſaliò ſu padre, y Leonor,
 à ſu padre deteniendo,
 ſaliò con luz, y Criados:
 yo entonces reconociendo,
 que era dār nueva materia
 à ſus aborrecimientos
 el ſer conocido, tomo
 la puerta, y la eſpalda buelvo;
 bien claro eſtā, que ſeria
 de atencion, y no de miedo;
 pues me obligò à retirarme
 mas, que el temor, el reſpeto.
 Lo que ſucedìò no ſè
 con el otro Cavallero,
 que detenido de todos,
 ſe quedò (ay de mí!) con ellos.

De eſte ſuceſſo pendiente,
 haſta ſaber el ſuceſſo,
 eſtoy, y à buſcaros iba
 para que me deis conſejo,
 o me digais, què os pareçè
 uno, que penſado tengo;
 porque de quantos caminos
 previene mi entendimiento,
 he elegido el eſcribir
 à la Criada, diciendo,
 me aviſe de quanto ha havido
 deſde anoche en caſa; pero
 hallo mil dificultades
 en el llevarle yo meſmo
 el papel, ni Criado mío;
 y aſì, ſe me ofrece un medio,
 y eſ, que deis licencia à Hernando
 de llevarle, pues ſu ingenio,
 ſin rieſgo de conocido,
 podrà darſe ſin rieſgo,
 y traerme la reſpueſta;
 verè ſi con ella venzo
 eſte tropèl de deſdichas,
 eſte raudal de recelos,
 eſte pielago de penas,
 abifmo de ſentimientos;
 y para decirlo todo,
 eſta borraſca de zelos,

que

que donde ellos son lo mas,
todo lo demás es menos.

Nota
Juan El lance ha sido notable,
y juzgo por buen acuerdo
el que habeis vos elegido;

y así, aunque el disgusto siento,
me huelgo que nos halleis
en ocasión que podemos
serviros en algo yo,

y Hernando. *Hern.* Yo no me huelgo,
que no quisiera servir

aun lo queervo. *Juan.* Al momento
toma esse papel, y haz
lo que te manda Don Diego.

Diego. Toma, Hernando, por tu vida,
que yo un vestido te ofrezco,
si traes respuesta. *Hern.* Vestido?

Diego. Si.

Hern. Pues tomo, voy, y vengo:
cómo ha nombre la Criada?

Diego. Inés. *Hern.* De qué?

Diego. No sé cierto.

Hern. Pues cómo he de preguntar?

Juan. Ahora reparas en esso?

Hern. Sí, porque al que no repara,
le dan siempre. *Juan.* Corre presto,
y busca alguna invención
con que puedas entrar dentro.

Hern. Ahora bien, ello ha de ser?
à los dos cita mi ingenio,
qué veais en la respuesta
mi industria, y mi atrevimiento:
donde me esperais los dos?

Diego. Pues de mi casa nos vemos
tan cerca, en ella esperamos.

Hern. Pues à ella al instante vuelvo. *Vase.*

Diego. Venid, Don Juan, que tambien,
que vos me contéis deseo,
qué Dama era ~~era~~ tapada.

Juan. Oireis un raro suceso,
que os admirará. *Vanse.*

Sale Hernando. Ay, vestido,
en qué confusión me has puesto!
Mas de qué es la confusión?
será este el papel primero,
que haya dado yo delante
de una suegra de otro tiempo?
que suegras de éste, ellas mismas

le llevarán, porque es cierto,
que en la Provincia de Amor,
el Alguacil de su zelo
tuvo vara Criminal,
pero ya en Civil la ha buuelto.

Salen Don Felix, y Lisardo.

Lisard. Donde vâs? *Felix.* No sé, Lisardo,
que aunque venia diciendo,
que no he de ver en mi vida
à Leonor, al punto mesmo,
que lo pronuncian los labios,
lo desmienten los afectos.

Hern. Valgame Dios, si el vestido
serà de color, ò negro?

Felix. Qué es esto, Cielos, hay dos
corazones en mi pecho?
hay en mi dos alvedrios?

dos almas? No: pues qué es esto
de proponer yo una cosa,
y contra mi mismo acuerdo
hacer otra cosa yo?

Mas ay! qué loco, qué necio
ignoro, que soy quien puede
menos yo conmigo mesmo!

Hern. Esta es de Leonor la casa,
aquí me santiguo, y entro
con pie derecho; Dios quiera
no salga con el izquierdo:
ahora bien, esta es la puerta,
llego, y llamo. *Llama.*

Felix. Qué es aquello?

no llama un hombre en la casa
de Leonor? *Lisard.* Si. *Felix.* Nada veo,
que mis zelos no presuman,
que es la sombra de mis zelos:
de aqueste umbral amparados,
por quien pregunta escuchemos.

Sale Inés. Quien llama?

Hern. Es usted, mi Reyna,
una Inés à quien yo vengo
buscando. *Inés.* Una Inés soy yo,
la que busca, no sé cierto.

Hern. Yo sí, para que me tenga
tal Inés por su cordero,
en sus brazos me reclino.

Inés. Qué ancianísimo concepto!
vamos al caso, qué manda
vuestra merced despues de esso?

Hern.

Ynes Quien llama?

Hen Es vsted, mi Reyna
vna Ynes a quien Yo benço
buscando?

Ynes vna Ynes soy Yo.
la que busca por cierto.

Hen^{do} Yo si, para q^e me tenga
tal Ynes por su condeño
en sus brazos me recino.

Ynes - Que ancianismo concepto!
vamos al caso, q^e manda
vuesa merced despues de eso!

Hen - Yo no mando, sino siervo
aqueste papel.

Fer - que veo vn papel da á Ynes.

Hern² de traigo.

Ynes.. Cuyo es?

Feli - Yo le vere presto.

Ynes.. Ay de mí!

Hern.. Por q. me toma vire el papel?

Feli.. Por que quiere.

Hern.. Es concluyente razon,
yome doy por satisfecho.
vire le lea y responda
lo que le tubiere á cuenta.

Feli * Esperead no os vais, ni tu
te entres Ynes alla dentro
hasta que Yo haya leído.

Ynes.. Como una arropada tiemblo.

Hen. O quien fuera ahora valiente.
ma² quizás importa no tanto.

Lee Fel. Yo no pude excusar el lance de
anoche; por q^e estando esperan-
do para hablarte como me ha-
vías ofrecido, entro áquel Caba-
llero, y sacando la espada, fue
fomato que yo me defendiera.
Avisame en que ha pasado, q^e
hasta asegurarme de tu peligro
no quiero hablar en mis senti-
mientos. Dím o por donde

rep^{to} A Leonor viene el papel,
no fue en vano mi recelo.

Ynes - Cielos, tamañita estoy.

Hen^{do} - cierto q^e yo pense biendolo
abrirle así, q^e venía
para vos?

Ynes - ¿Que sea esto?

Feli - Apuramos de una vez
al vaso todo el veneno:
Ynes quien es el q^e escribe
tan cuidadoso, y atento
a tu ama?

Ynes - Que se yo.

Feli - did vos, decidme presto,
a quien hidalgo servís?

Hern. A D.ⁿ Juan de Silva; pero
si haqui he venido.

Feli. No mas.

Hern. Ha sido:-

N 1 y 1/2

Feli. -dixos no quiero.

Hern. De parte:-

Feli. Qualquier disculpa
será en vano, estadme atento:
Decid á D.ⁿ Juan de Silva,
que D.ⁿ Felix de toledo
le dice, q.^d si otra viesa
esta calle en ningún tiempo,
le matará á cuchilladas,
y en fe de que sabrá hacerlo,
toma, llevadle en señal

aquestas dos.

Herm.. Yo soy muerto, confesión.

Ynes.. Mas q^e meda ami tambien.

Herm.. Yo me muero.

Feli.. Y que esto sustentare
solo en el campo.

Lis.. -- Que has hecho?

Feli.. Que se yo.

Herm... Yo lo se bien,
me hadado de corte, y recio:
no habia p.^a aqui una silla
del Refugio, que con un baxo
me lleve, y le dare dada
toda la sangre q^e vierto,
solo por que me la tome. &c.

Lis... Ya tras aquel hombre quiero
à saber si es de peligro la envidia

Feli- Ynes.

Ynes. El azero ten señora, q. lo note
nada.

Fel... no temas.

Yne. si quiero. Centran, y salen ¹⁵

Feli- Di' a tu señora:-

Ynes. Mejor se lo diras tu a ella.

J. de con ^{1/2} Que es esto?

de dia y de noche hay

dentro de mi casa estruendo.

De Don Pedro Calderon de la Barca

1. 2a
Hern. Yo no mando, sino sirvo:
aqueste papel:— *Felix.* Què veo?
un papel dà à Inès. *Hern.* Le traigo.

Inès. Cuyo es? *Felix.* Yo le verè presto.
Llega Don Felix, y quitale el papel.

Inès. Ay de mi! *Hern.* Por què me toma
ucè el papel? *Felix.* Porque quiero.

Hern. Es concluyente razon,
yo me doy por satisfecho:
uced le lea, y responda
lo que le estuviere à cuento.

Felix. Esperad, no os vais, ni tũ
re entres, Inès, allà dentro,
hasta que yo haya leído. Abre el papel.

Inès. Como una azogada tiemblo.

Hern. O quien fuera aora valiente!
Mas quizà importa no serlo.

Lee Don Felix. Yo no pude escusar el lan-
ce de anoche, porque estando espe-
rando para hablarte, como me havias
ofrecido, entrò aquel Cavallero, y
sacando la espada, fue forzofo, que
yo me defendiera. Avisame en què ha
parado, que hasta asegurarme de
tu peligro, no quiero hablar en mis
sentimientos.

Dios te guarde.

A Leonor viene el papel,
no fue en vano mi recelo.

Inès. Cielos, tamañita estoy.

Hern. Cierto, que yo pensè, viendoos
abrirle así, que venia
para vos. *Inès.* Què serà esto?

Felix. Apuremos de una vez
al vaso todo el veneno:

Inès, quien es el que escribe

tan cuidadoso, y atento

à tu ama? *Inès.* Què sè yo.

Felix. Oid vos, decidme presto
à quien, hidalgo, servis?

Hern. A Don Juan de Silva; pero
si aqui he venido:— *Felix.* No mas.

Hern. Ha sido:— *Felix.* Oiros no quiero.

Hern. Dé parte:—

Felix. Qualquier disculpa

serà en vano, estadme atento:

Decidle à Don Juan de Silva,

que Don Felix de Toledo

le dice, que si àtravieffa
esta calle en ningun tiempo,
le matarà à cuchilladas;

y en fè de que sabrà hacerlo,
tomad, llevadle en señal
aquestas dos. Dale con la daga.

Hern. Yo soy muerto,
confesion. *Inès.* Mas que me dà
à mi tambien. *Hern.* Yo me muero.

Felix. Y que esto sustentare
solo en el campo.

Lis. Què has hecho?
Felix. Què sè yo. *Hern.* Yo lo sè bien:

me ha dado de corte, y recior:
no havrà por aqui una silla
del Refugio, que à un Barbero

me lleve, y le darè dada
toda la sangre que vierto,
solo porque me la tome? Vase.

Lis. Ir tràs aquel hombre quiero,
à saber si es de peligro
la herida. Vase.

Felix. Inès. *Inès.* El acero
tèn, señor, que yo no sè
nada. *Felix.* No temas.

Inès. Si quiero. *Entran Leonor*
Felix. Di à tu señora:— *Inès.* Mejor
se lo diràs tũ. Sale Leonor.

Leon. Què esto? *Felix.* es
De dia, y de noche hay
dentro de mi casa estruendos?

Felix. Si, pues de dia, y de noche
das ocasion para haverlos.

Leon. Què ocasion? *Felix.* Este papel,
que aora para ti traxeron

à Inès, lo dirà. *Leon.* Papel
para mi? Inès, què es aquesto?

Inès. Lleveme el diablo, si sè
cuyo sea, ni à què efecto,
ni conozco à quien le traxo.

Felix. Aun bien, que lo dice el mesmo:
el galàn, que para hablarte

estaba anoche encubierto,
de ti llamado, le escribe

muy cuidadoso, diciendo,
le avises en què parò
el lance, y añade luego,
que en viendote asegurada,

B

hablarà en sus sentimientos.

Leon. Don Felix:— **Felix.** Aqui no hay Don Felix. **Leon.** Plegue à los Cielos:—

Felix. Nada creo que me digas, solo lo que miro creo; toma el papel, y responde, que es bien, que este Cavallero salga del fusto en que està.

Leon. Mi bien, mi señor, mi dueño.

Felix. Mi mal, mi muerte, mi rabia.

Leon. Nada, que dices, entiendo.

Felix. Pues bien claro te lo digo,

y à referirte, vuelvo. *Al*

Don Juan de Silva tu amante, està del pasado encuentro con muchísimo cuidado.

Leon. Aora te entiendo menos:

què Don Juan de Silva es este?

què no lo conozco. **Felix.** Es bueno:

quien todo lo niega, todo lo confiesa: què aun el medio de engañar, con ser tan facil, le haya faltado à tu ingenio?

No fuera mejor decirme:

Felix. esse Cavallero

me sirve, yo no le admito;

si anoche estuvo encubierto,

y aora escribe, diligencias

son de amor, que yo no aceto.

Disculparaste à la luz

dè la verdad, fuera menos

mi dolor, imaginando,

que en parte podia ser cierto;

pero negar el principio,

es huir el argumento.

Leon. Pues si es el principio falso

no he de negarle. Los Cielos

me falten, si tal Don Juan

conozco; à decir Don Diego

de Lara, que es el hermano

de una amiga que yo tengo,

yo confesara, Don Felix,

que es verdad que mira atento

mis balcones. **Felix.** Es buen modo

de disculpar unos celos,

dar con otros. **Leon.** Tú no dices,

que la verdad es el medio

mejor de satisfacer?

Felix. Si, mas lo contrario siento; *H*

porque en efecto, no hay cosa

que està bien à un sentimiento,

si lo sabe, por dudarlo,

si lo duda, por saberlo:

y así, dudar, ni saber

quiere ya, que solo quiero

huir de ti. **Leon.** Dete nte.

Felix. Suelta,

que si te disculpas, temo,

que à cada nueva disculpa

ha de haver un galan nuevo.

Leon. Mira:—

Felix. Harto miro, pues miro,

ingrata, tus fingimientos,

tus mentiras, tus engaños,

tus falsedades, tus yerros.

Leon. Pues tú verás mis finezas.

Felix. Ya vendrán tarde, y sin tiempo.

Leon. O mal haya mi fortuna,

que en tal opinion me ha puesto

Felix. O mal haya mi desdicha,

pues por ella à Leonor pierdo! *Vanse.*

Sale Elvira con otro vestido, poniendose

le Juana.

Elvir. Notable ventura, Juana,

fue, no havernos conocido

mi hermano; y pues ha salido

de casa tan de mañana,

que en mi aposento no ha entrado,

pensando, que yo durmiera,

nadie le diga que fuera

aquesta mañana he estado;

que aunque aquesto importarla

poco, pues sabe, que voy

à andar, negarfe lo oy,

es tener mas otro dia

de escusa, para salir

à hablar à Don Juan. **Juana.** Señora,

solas estamos aora,

hazme gusto de decir

de este embozó el pensamiento.

Elvir. Yo, Juana, te lo dirè,

que haverlo callado, fue

pensar, que tu entendimiento

lo huviera ya conocido.

Juana. No he sido tan necia yo,

que el fin no alcance; mas no

los

los medios porque ha venido;
pues el buscarle tapada,
y encubrirte de este modo,
aunque me lo dicè todo,
me dexa sin saber nada.

Elvir. Ya sabes, que es el amigo
mayor, que mi hermano tiene
Don Juan, ~~pues~~ à verle viene
los mas dias, y testigo
de su gala, y discrecion
es siempre mi soledad,

lo que ~~antes~~ *ociosidad*, *Union*
fue despues inclinacion,
à quien luego passar veo,
haviendose declarado,
de inclinacion à cuidado,
y de cuidado à deseo:

por una parte me *via*
à ser quien soy obligada;
por otra à un dolor postrada,
que en la privacion crecia;
y entre uno, y otro tirano
rigor, ninguno à temer,
lleguè tanto, como el ser
tan amigo de mi hermano:
y así, por cumplir conmigo,
con mi propia estimacion,
con mi ciega inclinacion,
y con las leyes de amigo,
busqué: *Salen Don Diego, y D. Juan.*

Diego. Bien podeis entrar,
Don Juan, porque para vos,
siendo que somos los dos,
no hay en mi casa lugar
reservado. *Juan.* Ya yo sè
la confianza que os debe
mi amistad, mas no se atrevè
à usar de ella mal mi fe;
y así, à entrar no me atrevia,
viendo que aqui estaba aora
Doña Elvira mi señora.

Diego. Ella es tan hermana mia,
que esta licencia os darà,
porque gusto de ella yo.

Elvir. Por Don Juan lo harè, que no
por ti. *Diego.* Por què?

Elvir. Porque està
quexosa oy la voluntad

de ti mucho.

Diego. Por què, hermana?

Elvir. Porque en toda esta mañana
no me has visto. *Diego.* Es la verdad;
mas la causa de salir,
sin entrar en tu aposento,
fue, que cierto sentimiento
no me dexò discurrir;
y porque tambien pensè,
como andas aquellos dias,
que ya tù fuèra estarias.

Elvir. Oy no he salido, porque
no me he sentido buena;
pero dime tù el cuidado,
que à madrugar te ha obligado.

Diego. No quiero hablarte en mi pena;
cosas de tu amiga son.

Elvir. Què castigar no has sabido
un desdèn con un olvido?

Juan. Harto culpo su passion
yo, pues de un rigor tirano
sigue el valdìo interès,
tan sin esperanza. *Elvir.* Es
muy finísimo mi hermano.

Diego. Culpame tù, Elvira; pero en
vos, Don Juan, no me culpeis,
que por què callar teneis,
si el suceso considero,
que me veniais contando;
pues mas que amar un desdèn,
es amar sin ver à quien.

Elvir. Sin ver à quien?
Juan. Si. *Elvir.* Dudando
estoy como puede ser.

Lo que ha contado quisiera
saber de aquesta manera.

Juan. Pues si lo quereis saber,
estadme atentos los dos,
que es suceso para oírse;
y tal, que puede decirse,
aunque esteis delante vos.
La ociosidad cortesana,
estas mañanas del Mayo,
me sacò à esse verde sitio,
me llevò à esse verde espacio,
que republica de flores,
y laberinto de ramos,
de dosèl sirviendo al rio,

—sirven de alfombra à Palacio.

Entre las confusas tropas,
que errantemente bagaron,

Coros de Ninfas texian

—mejor, que en Elisios campos;

una tapada beldad

al Parque baxò, ostentando

en el descuido lo airoso,

—aun antes que lo bizarro.

A pesar de la hermosura,

de las que ver se dexaron,

ventaja à todas hacia,

venciendo, y desempeñando

aquella opinion de que

la hermosura no es el rayo

mayor de amor; pues sin ella,

el brio tiene sus lazos,

sus dias el desaliño,

y sus heridas el garvo.

Aunque yo quiera pintarla,

serà imposible, no tanto

porque el aire no se pinta

con matices, ni con rasgos,

quanto porque en toda ella

no vi mas señas que daros,

que un descuido en el vestido,

—y una atencion en el manto:

si bien no dexò tal vez

de romper el negro claustro

del mal trasparente velo

una hermosa blanca mano,

que de azucenas, y rosas

Reynà fue, y à quien esclavo

se confesò de la nieve

bozal Etiope el ampo.

Bien huviesse un arroyuelo,

que aspid de cristal pisado,

entre unas humildes yervas

del rustico pie de un arbol,

quiso morder el ribete

de sus adornos, manchando

no sè què cenefa de oro

con saliva de alabastro;

pues la obligò, por huir

la ponzoña de sus labios,

à la brujula de un pie

tan breve, y tan bien calzado,

que decia: jazmin soy

del botòn de este zapato.

Aunque la perdi de vista

una vez, el mismo prado

me la enseñò solo à mi,

pues quantos la iban buscando

por lo ajado de la yerva,

que pisaba, no la hallaron;

pero yo mas advertido

del breve hermoso contacto,

la hallè, porque la iba siguiendo

por lo florido del campo,

porque era fenda mas fuya

lo florido, que lo ajado.

No sè al passar què la dixè,

y ella con cortès agrado

respondiendome, me diò

licencia para ir la hablando:

En mi vida vi muger

de igual ingenio, mezclando

las licencias del buen gusto,

—con las leyes del recato.

Hasta Madrid la seguí;

pero al punto que llegamos

à tocar de Leganitos

la calle, (que antes fue campo)

me dixò: Señor Don Juan,

merced me haced de quedaros,

que como no me sigais,

ni vos, ni vuestro Criado,

ni querais saber quien soy,

—cada dia vendrè à hablaros.

Yo cogido de improviso

con un favor tan extraño,

la condicion otorguè,

—desvanecido, y ufano.

Algunos dias bolvid;

mas con el mismo cuidado,

que el primero, tuvo siempre

—cubierto el rostro del manto.

Yo, pues, viendo que duraba

ya mucho tiempo el engaño,

oy me resolvì à seguirla

—à pesar de sus enfados;

mas ellas:—

Sale Juana.

Juana. Un hombre, señor,

à fuera te està esperando.

Diego. Saldre à hablarle: vos, Don Juan,

no prosigais, hasta tanto,

que

~~2.º y 1.º~~ *Al paño*

~~2.º y 1.º~~ *Al paño*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

13

que buelva, que estoy pendiente
de suceso tan extraño.

Elvir. A mí atajarlo me importa, ap.

que las señas que và dando,
podrà fer, que algo descubran.

Don Juan, aunque me ha admirado
el suceso, mas me admira
otra cosa, que en èl hallo.

Juan. Què es, señora?

Elvir. Un Cavallero

tan noble, tan cortesano,
tan galan, tan entendido,
tan atento, y tan bizarro,
tan publicamente cuenta
los favores que ha alcanzado
de una Dama, sea quien fuere?

Juan. En què la ofendo, si callo
su nombre? *Elvir.* No le sabeis,
segun infiero del caso,
que por esso lo callais,
que el que el favor ha contado,
contàrà, à saberle, el nombre;
y así, quiero aconsejaros,
calleis, si quereis saberle;
porque quien os ha buscado,
no sepa, que os alabais,
y viendo, que sois tan vano,
que blasonais de que os buscan,
dexe, Don Juan, de buscaros:
que quien no calla lo menos,
dirà lo demás, y es claro,
que los favores de quien
os busca con tal recato,
merece no merecerlos

el que no sabe callarlos.

Juan. Esta reprehension estimo, y ofrezco: *Vase.*
Sale Don Diego.

Diego. Bolved al caso,

Don Juan, que ya despedì
à quien me buscò. *Juan.* Acabado
està ya, pues que no tengo
otra cosa que contaros
mas de que no sè quien es.

Diego. Y Elvira?

Juan. Haviendo faltado
vos de aquí, se fue. *Diego.* Es notable
su encogimiento.

Dentro. A este quarto

entrad.

Diego. Quien vendrà à estas horas
en una silla de manos?

Sale Hernando entrapajada la cabeza.

Hern. Yo soy (ay de mí!) que vengo
enfiñado, y enfrenado,
à pedirlos, que el vestido
sea mortaja.

Diego. Què hay, Hernando?

Hern. Què ha de haver, gran mal.

Juan. No hagais
de aquestas locuras caso;
que èl havrà buscado esta
industria, para haver dado
el papel. *Hern.* Si, industria fue,
que se me pegò en los cascos.

Juan. Ea, di presto, què ha havido?

Diego. Hernando, no estès burlando.

Hern. Es verdad, burlando estoy,
pero son burlas de manos
muy pesadas. *Diego.* Tanto esperas
para contar què ha pasado?

Hern. No espero tanto, señor,
que ya yo me tengo el tanto.

Al paño Elvira, y Juana.

Elvira. Desde aquí podremos ver
quien este ruido ha causado

Diego. Què recado traes?

Hern. Muy malo,
mas no direis, por lo ménos,
que vengo sin mi recado.

Juan. Di, què traes?

Hern. Què he de traer?
rota la cabeza traigo.

Los dos. Què dices?

Hern. Si no quereis
creerlo, aqui estàn los cascos.

Juan. Pues quien te ha herido?

Hern. Escuchadme
los dos, que no serè largo:

Lleguè, llamè, salì Ines,
el papel le daba; quando
un Cavallero llegó,
y le quitò de las manos;
leyòle todo à la letra,

y dixome luego: Hidalgo,
à quien servís? Yo le dixi:
Don Juan de Silva es mi amo;
pero queriendo decirle
de quien era allí embiado,
oirlo no quiso, y haciendo
un solo compuesto de ambos,
el fue el colérico, y yo
el sanguino; pronunciando
muy holco, muy fiero, muy
iracundo, y temerario:

Decid à Don Juan de Silva,
de quien decis fois criado,
que Don Felix de Toledo
le dice, que si dà un passo
por esta calle en su vida,
ni aun por todo aqueste barrio,
le matará à cuchilladas,
sustentandolo en el campo,
cuerpo à cuerpo, quando importe:
y en fè de que executarlo
fabrà, llevadle por muestra
aquesta; y así os la traigo,
para ver qual de los dos
se quiere vestir del paño.

Juan. Calla, Hernando, no prosigas.

Diego. Calla, no hables mas, Hernando.

Hern. No me falta aora mas,
que darne los dos con algo.

Juan. Haviendo dicho mi nombre,
y que eres mi criado,
te ha tratado de essa suerte
Don Felix? Hern. Si esto es malo,
por lo menos no dirás,
que vengo sin mi recado.

Diego. Haviendo ido de mi parte,
de essa suerte te ha tratado
Don Felix? Hern. Peor me tratò
despues. Diego. Quien?

Hern. El Cirujano.

Juan. A mi el vengarlo me toca.

Diego. A mi me toca el vengarlo.

Juan. Eso no; mi nombre oyò

Don Felix, y el defacato
se hizo à mi nombre, y à
es à quien embia el recado;
y así, yo he de responder.

Diego. Donde es el principio fa

mas fuerza no ha de tener,
que la verdad, el engaño:
la verdad es, que yo soy
competidor, y contrario
suyo, y fue de parte mia,
y así me toca el buscarlo.

Juan. No hareis tal, porque yo estoy,
pues conmigo hablò, empeñado,
y me he de satisfacer.

Diego. La intencion hace el agravio;
y así, aunque con vos hablò,
hablò de nombre engañado,
y la intencion es conmigo,
pues soy quien à Leonor amo.

Hern. Aunque yo no os puedo dar
por aora consejo sano,
os darè un consejo herido;
hay mas de buscarle entrambos,
y darle entrambos à una?

Juan. Eso no, que estilo es baxo,
que à quien conmigo hablò solo
le busque yo acompañado,
fuera, y mas haviendo dicho,
que lo harà bueno en el campo.

Juan. Sabes donde vive? Hern. No,
donde mata si. Juan. Buscando
su casa irè.

Diego. No me hagais
el defaire de empeñaros
vos por mi. Juan. No le busqueis,
pues que soy el agraviado.

Diego. Por un acaso esso fue.

Juan. Es verdad; pero es bien claro::—

Diego. Què?

Juan. Que à hombres como yo obligan
los Empeños de un acaso.

Diego. Yo le buscarè primero,
si tanta ventura alcanzo,
que sepa su casa antes.

Hern. Alcahuetes desdichados,
escarmentad, pues me veis
desnudo, y escalabrado.

Vanse.

Elv. Haslo oido todo?

Ju. Si.

*Elv. Pues volando dame
el manto.*

Ju. Pues que intentas?

Elv. Vex intento

*si entre mi amante, y
mi hermano,*

*puedo Juan a restaurar
los empeños de un acaso.*

2a con puerta 12a
4a Calle

De Don Pedro Calderon de la Barca.

15

10 y 4.
y 2a

JORNADA SEGUNDA.

Salen Doña Elvira, y Juana, Criada,
con mantos.

Juana. Gran resolucion, señora,
es la que tomas. Elvir. La pena
pocas veces dexa, Juana,
discurrir con mas prudencia.

Juana. Pues què es lo que remediar
con esse disfráz intentas?

Elvir. Una desdicha à mi hermano,
ò à Don Juan, pues de qualquiera
de los dos me toca tanta
parte en su riesgo, ò su ausencia.

Juana. Y de què suerte imaginas,
que has de remediarlo? Elvir. Llegar,
llama à essa puerta, y sàbralo.

Juana. Pues quien vive en essa puerta?

Elvir. Don Felix. Juana. De què lo sabes?

Elvir. De que un dia Leonor bella,
y yo, en un coche passamos
por aqui, y de sus tristezas
dandome parte, me dixo,
que parassemos en ella,
de à donde salio Don Felix
à hablarla al estrivo. Juana. Y essa
es accion digna de ti,
venirte de essa manera
en casa de un hombre mozo?

Elvir. Hasta que el efecto sepas,
no culpes la accion. Juana. No sè
qual puede ser, que no sea
culpable. Elvir. La de escusar,
que una desdicha fuceda,
que haviendo escuchado yo
de mi hermano la contienda,
y de Don Juan, sobre qual
le ha de dar muerte, no es fuerza,
que por Don Juan, ò mi hermano
embarazarlo pretenda,
ya que el no saber su casa
ellos, dà lugar que pueda
hàver vo., antes què ellos lleguen,
prevenido la violencia?

Juana. Si, mas no sè de què suerte
oy embarazarlo intentas.

Elvir. Avisandole de que
se guarde. Juana. Essa diligencia
mas es en favor, señora,
de Don Felix, si le llegas
à avisar, que de tu hermano,
ni Don Juan.

Elvir. No es como pienas,
que pendencia prevenida,
nunca llegà à ser pendencia
tan executiva, como
la no prevenida; fuera,
de que el modo del aviso
saneará essa contingencia.

Juana. De què suerte?

Elvir. Quando à el
se lo diga, lo oirás: llega,
y llama. Juana. Escusado ha sido,
porque la puerta està abierta.

Entranse por un lado, y salen Don Felix,
y Lisardo por otro.

Felix. No hay consuelo para mi.

Lisard. Tanto te aflige una pena?

Felix. Quando la pena de celos

aflige con menos fuerza?

En fin, yo perdí à Leonor,
pues despues de haver:: Lisard. Espera,
que dos mugeres tapadas
hasta esta sala se entran.

Felix. Ay Dios, si ella fuera alguna!

Lisard. No dudes, señor, que es ella.

Felix. Como no es fuerza dudarlo?
que no es posible que sea

Leonor essa Dama, pues
no la hace el alma mil fiestas.

Salen Doña Elvira, y Juana tapadas.

Elvir. Sois vos el señor Don Felix?

Felix. Perdonadme, que aunque quiera
decir, que para serviros,
no tengo tanta licencia.

Elvir. A solas quisiera hablaros.

Felix. Salte, Lisardo, allá fuera: ¿Vale? Lisard.
ya estais sola, què mandais?

Elvir. Si una muger os viniere
à pedir, señor Don Felix,
que hicierais una suexa
por ella, hicieraisla? Felix. Si,
que de ser quien soy es deuda
servir à qualquiera Dama.

Elvir.

Salon
coron
con
puerta

Elvir. Y si esta fineza fuera fundada en vuestro provecho, pudierais pedir por ella una palabra? **Felix.** Conforme lo que la palabra fuera, que para haver de cumplirla, fuerza es haver de faberla.

Elvir. Pues yo sè, que dos quexosos teneis, que vengarse intentan de vos, porque en una accion haveis hecho dos ofensas; que os guardéis vengo à pedirlos: esta ha de ser la fineza.

Felix. Qual?

Elvir. Mirar por vuestra vida: la palabra que por ella me haveis de dar, es, que haveis de hacer de Madrid ausencia unos dias, mientras passa esta colera primera; pues de qualquier sentimiento, es medicina la ausencia.

Felix. A vuestra proposicion no sè què dar por respuesta; porque no sè si es que debo sentirla, ò agradecerla. Agradecerla, porque viene de piedades llena; ò sentirla, porque viene en vanos miedos embuelta: y así, entre una, y otra duda, partida la diferencia, digo, que quanto al aviso, aunque no sè lo que os mueva, la agradezco; pero en quanto à que me ausente, licencia me dais para no hacerlo; porque hombre de mis prendas, pocas veces, ò ninguna, porque los buscan, se ausentan. Y ya que os he respondido, permitidme, que merezca saber mi agradecimiento à quien una atencion deba tan piadosa, y à quien oy mi vida el cuidado cuesta de venir con el aviso.

Elvir. Avisos que se desprecian,

no deben de ser piadosos; y pues à merecer llegan tan poco con vos, que buelven burladas las diligencias, quedad con Dios, que no importa, que sepais el dueño de ellas, ni què la obliga. **Felix.** Eso no, que una cosa es no temerlas, y otra cosa es no estimarlas.

Elvir. Yo pensè, que era una mesma, pues no se dà estimacion, donde no se dà obediencia.

Felix. No tienen obligacion las Damas, por mas que sepan, à saber en què consisten acà ciertas leyes nuestras: vos haveis errado el modo de mandar. **Elvir.** Como esso yerra una muger, quando quiere hablar en estas materias: y pues errado el principio, tarde los medios se aciertan, no hay que esperar à los fines; y así, à Dios.

Felix. Antes que ausencia hagais, tengo de faber quien sois. **Elvir.** Ignorancia fuera darme à conocer, despues de motejada de necia; basta saber, que soy una muger, à quien oy le cuesta esta atencion vuestra vida, y no quiza por ser vuestra, que no quiero que quedeis tampoco con tal sòbervia.

Felix. Enigmas son, que es forzoso, que porfie hasta que:-

Salen Leonor, y Iner, y Lisardo à la puerta como deteniendola.

Lisar. Espera, dirè que estàs aqui.

Leon. Pues yo he menester licencia?

Felix. Què es esso, Lisardo? **Leon.** Yo lo dirè: una inadvertencia, de quien, sin mirar que estais tan bien divertido, intenta entrar hasta aqui; mas ya, que à tan mala ocasion llega,

se buelve por no estorvaros.

Felix. Esperad. **Elvir.** Leonor es èsta, no ser aquí conocida me importa.

Felix. Porque aunque pueda aprovechar la ocasion, vengado de mis ofensas, mis queexas me han de deber no echar à perder mis queexas: aquesta Dama:- **Elvir.** Señor Don Felix, tened la lengua, que vais, segun imagino, à desfairar las finezas, que me debeis (así intento *ap.* hacer de los dos ausencia) y antes que vuestros defaires mi rendimiento padezca, he de ganaros de mano, y hacermelos yo: mi Reyna, à mi me importa tan poco Don Felix, que porque vean vuestros zelos, que no es fugo de quien los tenga, me voy, dexandoos con èl: aora satisfacedla, que una vez ausente yo, para todo os doy licencia. *Vase.*

Felix. Esperad. **Leon.** No la sigais.

Felix. Importa, que:-

Leon. Aquesto fuera hacerme, señor Don Felix, el defaire à mi, no à ella.

Felix. Si lo intento, no es porque verla ir enojada sienta, sino porque como he dicho, no he de barajar las queexas, que de vos tengo; y así, quiero que diga ella mesma, como yo no la conozco.

Leon. Tan lindo sois, que se entran tapadas en vuestro quarto las Damas, sin conocerlas?

Felix. Sin ser confianza en mi, puede ser piedad en ellas, quando vienen à decirme, que son dos los que oy intentan, zelosos de vos, matarme, que haga de Madrid ausencia.

Leon. Lindos Frayles Capuchinos para un caso de conciencia!

Felix. Yo:-

Leon. Señor Don Felix, quando una muger de mis prendas tanto decoro aventura, tanto respeto atropella, como salir de su casa disfrazada, y encubierta, y à daros satisfacciones se atreve à entrar en la vuestra, bastantemente acredita, sobradamente sanèa el examen de su fe, y de su amor la experiencia, la poca culpa que tiene en las passadas sospechas, que un embozo, y un papel engañosamente engendran: à desenojaros vine, no serà la vez primera, que tropiece en un agravio, quien vè à hacer una fineza. Yo buelvo muy consolada, muy ufana, y muy contenta de haver visto quanto estais divertido, de manera, que si me daba cuidado vuestro disgusto, aquí cessa, pues si vos no le teneis, no es justo que yo lo sienta.

Felix. Deteneos, que no es bien, que bolvais tan satisfecha, de que bolveis disculpada.

Leon. Yo quando yo no lo buelva, importa poco. **Felix.** No importa sino mucho. **Leon.** De manera, que ha de ser delito en mi una falsa ilusion ciega, y en vos no ha de ser delito una tan clara evidencia?

Felix. Ilusion fue en vuestra casa, en la obscura noche negra hallar un hombre embozado?

Leon. Y hallar yo en la casa vuestra en el claro hermoso dia una muger encubierta, serà ilusion? **Felix.** Yo no sè

C

aque-

20 y 90.ª

aquella muger quien sea.

Leon. Ni yo quien fuese aquel hombre.

Felix. Allà un papel lo confieffa,
y un Criado lo publica.

Leon. Aquí tambien ella mesma,
pues dice, que la pagais
mal sus rendidas finezas.

Felix. Yo no sè quien es. *Leon.* Què mal

=os disculpais! què aun no acierta
vuestro ingenio con los modos

=de satisfacer? no fuera

mejor decirme: Leonor,

esta hermosa Dama bella,

aborrecida de mi,

despues que vi tu belleza,

me persigue, yo la olvido:

pudiera ser que creyera,

à la luz de la verdad,

la disculpa; mas quien niega

los principios, tarde, ò nunca

=con el argumento acierta.

Felix. Eflo si, valeos aora

vos de mis razones mesmas,

pues con esto quedarèis

mas airosamente essenta

de algunas obligaciones,

y podeis amar sin ellas

à aqueste Don Juan de Silva,

que os sirve, y os galantea.

Leon. Ya he dicho, que no sè quien
esse Cavallero sea.

Felix. Yo tambien, que no sè quien
es esta Dama encubierta.

Leon. Eflo es herir por los filos,

y si con esto se vengán ~~nuestros~~

~~nuestros~~ ~~zelos~~, yo me doy

=por vencida. *Felix.* Considera,

Leonor, que soy yo el quexoso,

=y mal los quexosos ruegan.

Leon. Digo yo què me rogéis?

no lo hagais; vamos apriesa,

Inès. No me dexes ir. *A Inès.*

Felix. Id con Dios. Inès, detenla.

Inès. Fácil es servir dos amos. *ap.*

mandando una cosa mesma.

Señora, mira que puede

ser verdad: *Leon.* Què?

Inès. Que no sepa

quien es aquesta muger.

Leon. Tú tambien contra mi alegas?

Inès. Yo digo lo que ser puede.

Leon. Cómo puede ser que sea

verdad, que no la conozca?

Felix. Como pudo ser que fuera

verdad no conocer vos

=aquel hombre. *Leon.* De manera,

que ya à confesar venis,

que puede ser que no sepa

yo quien sea aquel Cavallero

=del papel, y la pendencia?

Felix. No confieso tal, que hay

en los dos gran diferencia.

Leon. Es verdad, ser vos mas Dama,

y no haver quien se os atreva

à decir su pensamiento

cara à cara: y así es fuerza,

que de embozo, y disfrazadas

à veros, y à hablaros vengan:

no es esto? vamos, Inès.

Felix. Idos, que es mucha sobervia

querer que ruegue un quexoso.

Leon. Vamos, Inès. *Inès.* Considera:

Leon. No tienes que detenerme,

que aora lo digo de veras.

Felix. Yo tambien; no hay que mirarme:

Inès, que se vaya dexa.

Leon. Eflo quiero yo. *Felix.* Yo, y todo.

Inès. El demonio que os entienda.

Felix. Pues para estàr disculpado:--

Leon. Pues para que razon tenga:--

Felix. Yo vi un hombre en vuestra casa.

Leon. Yo una muger en la vuestra:

viene tràs nosotras? *Inès.* No,

firme que firme se queda.

Leon. Pues no ha de quebrar por mi,

aunque voy de zelos muerta. *Vanse.*

Felix. Buelve, Lisardo? *Lisard.* No buelve,

y ya saliò de la puerta.

Felix. Ay de mi! que à costa mia

intento hacer resistencia

à mis sentimientos, pero

no es possible que los vengas:

saldrè tràs ella à la calle;

pero dos hombres se entran

dentro de mi mismo quarto,

perder la ocasion es fuerza,

hal-

hasta saber lo que quieren.

Salen Don Juan, y Hernando. Dña.

Hern. La casa dicen que es ésta,
y él, señor, es el que está
aquí. *Juan.* Pues conmigo llega.

Hern. De mala gana lo haré.

Juan. Por qué? *Hern.* Porque no quisiera
hablar con él, que este es un
quebradero de cabeza.

Juan. Sois vos el señor Don Felix
de Toledo? *Felix.* Nunca niegan
sus nombres à quien los buscan
Cavalleros de mis prendas:
yo soy, qué mandais? *Juan.* Todo oy
os busco mi diligencia,
y hasta aora ignorè la casa,
con ser la mia tan cerca.

Felix. Esta es culpa de la Corte;
mas si yo, señor, supiera,
que me buscabais, presumo,
que huviera hallado la vuestra.

Hern. Visita de cortesía
parece mas que pendencia.

Juan. Conoceis este Criado?

Felix. Bien le conozco, por señas,
que oy le descalabrè.

Hern. Malas son, pero son ciertas.

Juan. Pues este Criado es mio.

Felix. Sea muy en hora buena.

Juan. Y para ver si cumplis
aquella grande promessa
de sustentarlo en el campo,
vengo à pedirlos que sea
detràs de los Recoletos,
que aunque no reñir pudiera,
sino sin reñir tomar
satisfaccion de esta ofensa,
siempre yo hago lo mejor.

Felix. Pues guiad, que yo en qualquiera
parte, lo que dixè entònces,
cumplirè, porque se crea
de mi, que quien se atreviere
à mirar à Leonor bella,
se atreve à darme pesar.

Juan. Aquesto es de otra materia;
yo vengo à reñir, y no
à averiguar competencias;
y así, hasta que hable el acero,

vaya callando la lengua.

Felix. Decis bien: estos Criados
han de ir allà? *Juan.* No quisiera,
pues solo es llevar testigos.

Felix. Y es la prevencion muy cuerda:
despedid al vuestro vos,
que yo harè que nada entiendan
acà en mi casa los mios.

Juan. Hernando? *Hern.* Muy linda flemas-
gastas; quando imaginè,
que llegaràs, y le dieras,
te andas en cortesías,
haciendo mil reverencias?

Juan. Buelvete desde aquí à casa,
y en todo oy no salgas de ella,
porque nadie te pregunte
à donde, ò cómo me dexas;
y mira lo que te mando,
que de ninguna manera
me sigas, que vive Dios,
que te cortarè las piernas.

Hern. Fuera hacer un disparate,
y aun ser disparate fuera,
pues al instante quedàra
sin tener pies, ni cabeza;
y así, palabra te doy
de que el precepto obedezca. *Vase.*

Lisar. Esto has de mandarme? *Felix.* Si.

Lisar. Haviendo oido que te lleva
à reñir, y à donde vàs,
fuera el dexarte baxeza.

Felix. Aquesto importa à mi honor.

Lisar. El solo hacerme pudiera
cobarde à mi. *Vase.*

Felix. Ya estoy solo,
guiad aora donde os parezca.

Salen Don Diego. Dña.

Diego. Tarde hallè la casa, pues
está ya Don Juan en ella.

Juan. Quanto siento que Don Diego
à tan mala ocasion venga!

Diego. Señor Don Felix, con vos
necesito hablar, y aunque
tarde pienso que lleguè,
pues juntos hallo à los dos,
me haced merced de escucharme.

Juan. Don Diego, à mal tiempo infero,
que venisteis. *Felix.* Cavallero,

C 2

VOS

vos havreis de perdonarme,
que aunque el negocio he ignorado
para que me buscaís oy,
no puedo oiros, que voy
en otro lance empeñado
con el señor Don Juan. *Diego.* Yo,
yendo con él no os tuviera,
si el mismo caso no fuera
para el que os busco; y pues no
ha de tener un engaño
mas fuerza que una verdad,
el defengaño escuchad.

Juan. Tarde llega el defengaño,
Don Diego, que ya conmigo
el señor Don Felix va.

Diego. Aunque vaya con vos ya,
ha de oir lo que le digo:
Señor Don Felix, yo soy
con quien anoche reñisteis;
de aquel papel que leisteis
en casa de Leonor oy,
dueño fui tambien, porque
compitiendo vuestro amor,
foy yo quien sirve à Leonor;
aquel Criado, que fue
con el papel este dia,
y à quien haveis maltratado,
aunque es de Don Juan Criado,
iba alli de parte mia:
y assi, pues foy el galàn,
que los zelos dà, advertir
debeis, si os toca reñir,
ò conmigo, ò con Don Juan.

Felix. Bien me dixo la muger *ap.*
tapada, que de una acción
dos los ofendidos son:
valgame Dios! què he de hacer?
que à la verdad el engaño
no he de preferirle yo.
Y assi, puesto que llegò
tan à tiempo el defengaño,
y que sois quien sois los dos,
y uno solo ha de reñir,
haviendo yo de elegir,
elijo el reñir con vos.

Juan. Haviendo dicho el Criado
mi nombre, à mi me ofendisteis,
pues quando mi nombre oisteis,

no estabades informado
— si iba de mi parte, ò no:
luego si conmigo hablasteis, +
El hombre à quien agraviasteis
fue à mi, y à mi se me diò:
Conmigo debeis reñir;
pues aunque otro os dà el pesar,
debeis siempre sustentar
lo que embiasteis à decir.

Felix. Es verdad, con vos hablè;
y aunque alli el dolor me aflige,
cumplirè aqui lo que dixe:
guiad, que con vos irè,

Diego. Dexar uno de reñir,
por dexar de reñir, fuera
cobardia; mas si espera
sanear, y desmentir,
riñendo despues, aquella
opinion, yerra la accion,
pues riñe sin ocasion,
pudiendo reñir con ella.
Yo os la doy, que Don Juan no,
ved quan mas precisa sea,
pues Don Juan no galantea
vuestra Dama, sino yo.

Felix. Decis bien, y esso ha de ser,
que vos me haceis el pesar,
y yo no me he de quitar
la razon para vencer;
y assi con vos he de ir.

Juan. El duelo primero es mio,
pues primero desafio;
y si acabais de decir,
que con quien dà la ocasion
se ha de reñir, siendo assi,
vos me la haveis dado à mi,
y es mia la obligacion;
pues en duelo tan cruel,
el mismo empeño en los dos
hay de reñir yo con vos,
que vos de reñir con él.

Diego. De aqueffa razon se arguya,
que en mi favor viene llena;
pues no ha de reñir la agena
causa, pudiendo la suya.

Juan. Suya es, pues quien le llama
pone su amor en recelos;
y no ha de reñir por zelos

pri-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Primer*o, que por su fama.

Diego. Si vos le desafiáis,
yo tambien, con que el honor
queda igual, y es el amor
la ventaja que me dáis.

Felix. Vos conformaos los dos
en duelo tan importuno,
que siendo yo solo uno,
no puedo reñir con dos.

Juan. Eſſo vos lo haveis de hacer;
y así, para que acortemos
de réplicas, y lleguemos
al fin de lo que ha de ser;
vos me teneis ofendido.

Teniendo un duelo aceptado,
y habiendo un duelo aplazado,
aceptar no haveis podido
otro: yo llegué primero;
y para obligaros mas,
buelvo à decir, que detrás
de San Agustin espero:
si no salieredes vos,
satisfecho quedaré
con decir, que os esperé,
y no salisteis. A Dios. *Vase.*

Felix. Oid. *Bingo*. No le sigais, sin que
primero me oigais à mi;
quien riñó anoche yo fui
con vos, yo quien adoré
à Leonor hermosa, mio
era el papel que vos visteis,
para vengar lo que hicisteis,
yo tambien os desafío.

Vos sois discreto, y gallardo,
detrás de San Bernardino,
apartado del camino
de las Cruces, os aguardo:

consultad aora vos
quien es primero enemigo,
un tercero, ò yo, que os digo,

que amo à vuestra Dama. A Dios. *Vase.*

Felix. Qué he de hacer, valedme, Cielos,
quando mis contrarios son,
de una parte la razon,
y de otra parte mis celos?

Salte Don Alonso.

Alon. Don Felix, buscandoos vengo,
porque habiendo anoche dicho,

quando aqui en casa os dexé,

~~que volveria advertido,~~
por si quereis que yo trate
de amistades, solícito
faber en qué estado están.

Felix. A buen tiempo haveis venido,
que mas que para las paces,
de vos, señor, necesito
para tomar un consejo.

Alon. Vos vereis, que en todo os sirvo,
puesto que no ignorais quanto
fui de vuestro padre amigo.

Felix. Pondré el caso en otro caso, *ap.*
pero en un propio sentido.

Ya os dixé anoche, que havia
aquella ocasion tenido
sobre el juego, de qué vos
salisteis à ser testigo.
Ya os dixé, que acompañado
de un Criado, y de un amigo,
me siguió el hombre.

Alon. Si. *Felix*. Pues,
ò ciego, ò inadvertido,
ò ~~yo~~ en la conversacion,
hablando en lo sucedido
dixé: *Alon*. Qué?

Felix. Que à cuchilladas
à él, y à quien huvieſſe sido,
quien le huvieſſe acompañado,
mataria: tomar quise
un Criado, que alli estaba,
la causa, yo mas mohino,
creyendo, que era Criado
de mi competidor mismo,
le di una herida, diciendo:

con vuestro amo haré lo mismo.

Es su amo un Cavallero
de mucho valor, y brio,
con quien no tengo disgusto,
ni tenerle solícito;

el qual viniendo à buscarme,
de esta manera me dixo:

para saber si cumplis
lo que à un Criado haveis dicho,
y vengar lo que haveis hecho;
venid, Don Felix, conmigo:
el desafío aceté;

pero quando iba à cumplirlo,

*Quando aqui en casa os dexé
que oy os veriais conmigo*

Arantamiento de Madrid

4º 1/2

1º 2ª

Escu
ma
p. 1/2

1ª
1/2
via

1ª Ga
y
Dra

Los Empeños de un caso.

el dueño de la pendencia
llegò à los dos de improviso:
tuvieron entre los dos,
no queriendo ambos conmigo
reñir oy aventajados,
mil argumentos prolijos.
Y resolvieronse, en fin,
à esperarme divididos,
alegando cada uno
de su causa los motivos.
El uno dice, que èl es
el principal enemigo;
y el otro, que con èl tengo
aceptado el desafío:
quien es primero en la causa,
segundo en la instancia ha sido;
y quien es segundo en ella,
primero à buscarme vino.
A qual de aquestos dos debo
ir primero, quando à un mismo
tiempo me estàn esperando
dos en tan distantes sitios?

Alon. No es facil de responder;
y así, antes de hacerlo, os pido,
me satisfagais à una
duda, y luego el voto mio
os dirè, que sobre ella
cagrà ~~mejor~~ el juicio: *mas seguro*
hablemos, Don Felix, claro:
en el primer lance ha havido
algo, que toque al honor?

Felix. No, que ya os lo huviera dicho.
Alon. Pues nõ siendo aquel primero
empeño empeno preciso
de honor; el segundo: si,
puesto que el segundo vino
de intento à desafiarnos;
el haverseos atrevido
à esto, ya es caso de honor;
y aunque es verdad, que à lo mismo
vino el otro, fue despues:
y así, Don Felix, os digo,
que pues el caso no fue
de honor desde su principio,
el que se atrevió à llamarnos,
ya caso de honor le hizo;
y así, deveis ir primero
al primero desafío.

Felix. Yo estimo el consejo: à Dios.
Alon. Esperad, quien os ha dicho
de mi, que solo soy bueno
para aconsejar peligros,
y no para hallarme en ellos?
Pues no es de quien soy estilo
aconsejar, que otro riña,
para no reñir. *Felix.* Los brios
de vuestro valor os llevan
tràs sus impulsos altivos,
pero ved, que espera solo.
Alon. No son dos los enemigos?
Juntèmoslos, y riñamos
dos à dos. *Felix.* No serà digno;
ò decidme, fuerais vos
acompañado conmigo,
à fer yo vos? *Alon.* No por cierto.
Felix. Pues respondeos esso mismo. *Va*
Alon. El hace bien, y yo mal,
si à lo largo no le sigo;
pero esto es llevar las cosas
muy hasta el fin, y es indigno
ya de mi edad tanto duelo;
muden parecer los brios,
si aconsejè como mozo,
como viejo determino
enmendarlo, que ya es tiempo
de que haga la edad su oficio.

Lisardo? *Sale Lisardo.*
Lisar. Señor? *Alon.* Tù, y yo,
por criado, y por amigo,
oy havemos de sacar
à tu amo de un peligro.
Lisar. A donde và? que quisiera
seguirle. *Alon.* Esso es deslucirlo;
dame de escribir recado,
Saca Lisardo en un bufete recado de escribir.
que has de llevar un aviso
à quien el daño remedie;
que no es de quien soy indigno,
supuesto, que aqueste empeño
no es lance de honor preciso,
ponte la ~~espa~~ espada, y ~~lómoxero~~
mientras un renglon escribo. *van*
Vase Lisardo, escribe Don Alonso, y salen
Leonor, è Inès.
Dra/ Inès. En fin, buelves? *Leon.* Què hede hacer?
si tan descortès le miro,

1/2

que
Dra quitax la silla
y escriba

10 y 2a

De Don Pedro Calderon de la Barca.

23

que saliendo yo quexosa
de su casa, no ha seguido
mis passos; à verle buelvo,
para no llevar conmigo,
sin arrancarle del alma,
estè mortal basilisco.

Ines. Escribiendo està. Leon. Quien duda,
que estàrè escribiendo fino
satisfacciones que dà
à la que oy à verle vino?
Ciega estoy; leer tengo ingrato
Don Felix:- pero què miro!

Llega à tomarle el papel.

Alon. Quien asì:- pero què veo!

Ines. Valedme, Cielos Divinos!

Alon. Tù aqui, Leonor?

Leon. Señor, yo:-

Alon. Còmo mi furor reprimo?
oy moriràs.

Sale Lisardo.

Lis. Què es aquesto?

Alon. Vengar mi honor ofendido.

Lis. Huye, señora, que yo

le tendrè. Leon. Cobarde animo
las plantas, que cada passo
fombras de mi muerte piso.

Saca la daga, y detienele Lisardo.

Alon. Suelta, villano. Ines. No hagas
tal, hasta de aqui à un poquito.

Alon. Aunque fueran de diamante
tus brazos, el valor mio
se defendrà de ellos.

Lis. Què importa esso? si atrevido
al que embaracè abrazado,
con la espada le resisto
el passo. Alon. Yo sabrè hacerle.

Lis. O quien para darle aviso
de este suceso à mi amo,
le alcanzàra! Alon. Què haya havido
tal valor en un Criado!

Lis. No hay Criados bien nacidos?

Alon. Pues yo he de salir.

Lis. No haràs.

Alon. Còmo podràs impedirlo,
sin tu muerte? Lis. De esta suerte.
Retirase à la puerta, y vase cerrandola.

Alon. Fuese; llevando consigo
la puerta, que con el golpe
dexo cerrado el pestillo,

que como ladron de casa,
haverle en ella previno;
mas yo la echare en el suelo:

en vano lo solicito,
si ya no la abre primero
el fuego de mis suspiros,
que la fuerza de mis manos.

Havràse algun hombre visto
de quantos hasta oy nacieron,
en mas ciego laberinto?

Las cuchilladas de anoche
en mi casa, el desafio
de oy, y el ver aqui à Leonor,
evidencias son, no indicios,
de que ella es causa de todo:

y por ultimo delirio
de mi fortuna, me veo,
haviendo hasta aqui venido
por un amigo, encerrado
en casa de un enemigo.

Pero pues es imposible
la puerta abrir, y aqui miro
una ventana sin reja,
arrojarme determino
por ella, y en seguimiento
de mi siempre honor invicto,
hacer estragos, portentos,
escandalos, y prodigios.
Ea, corazon, no temas
este breve precipicio,
que mayor calda has dado,
pues la mayor siempre ha sido
el verse caer un hombre noble
del estado de si mismo.

Sale Don Juan.

Juan. Question fue, no apurada hasta este
qual hace mas, aquel que desafia (día,
à otro à un sitio aplazado,
ò el que al sitio salio desafiado?

Y bien aora pudiera
la question resolver el que me viera
batallando conmigo,
porque no hay tan cruel fiero enemi-
como es el pensamiento del que aguar-
mucho Don Felix tarda,
sin duda que ha escogido,
de Don Diego zeloso, y ofendido,
verse con el primero;

mas

2.ª Dra

1.ª Dra

1.ª Dra

quitar la villa a la
y la escoria

2.ª Dra

Sale
Don Juan

mas yo no cumplirè, sino le espero.

Quien en el mundo, Cielos,
se viò sin Dama, sin amor, sin zelos,
en tal lance empeñado?

que el prestar à un amigo mi Criado,
de fuerte lo disponga,

que mi opinion en tal empeño ponga?

Digo, que aquestos días
toda mi vida es cavallerias;

pues no hallo en ella cosa,

que parecer no pueda fabulosa.

Una Dama tapada me ha dexado,

sin decirme quien es, enamorado;

un Criado me ha puesto,

porque así su ignorancia lo ha dispuesto,

en trance de perderme; y un amigo,

sin quererlo, me ha dado un enemigo:

mas què me admiro? si hallo à cada passo,

que estos son los Empeños de un acafo.

Salé Don Felix.

Felix. Perdonad, si he tardado,

Don Juan, que por haverme aconsejado

de un amigo que tengo,

en lo que debo hacer, tan tarde vengo.

Juan. De haver, Don Felix, sido

yo el que elijais, estoy agradecido.

Felix. Siempre en mi era forzoso

proceder mas honrado, que zeloso;

y por mostrarlo, quiero,

que callando la voz, hable el acero.

Juan. Esperad. *Felix.* Què os detiene?

Juan. Un hombre, que à los dos siguiendo

Felix. Bien creereis de mi brío, (viene.

què no le traigo, aunque es Criado mio,

su lealtad le ha obligado;

pero no os dè cuidado,

y hasta que yo le mande que se buelva,

à nada vuestro acero se resuelva.

Juan. En todo sois gallardo.

Salé Lisardo.

Lisardo. Azia esta parte le he de hallar.

Felix. Lisardo,

otro passo no dè mas adelante,

desde aqui has de bolverte, mi arrogante

brío à Don Juan dexando satisfecho;

ò a queste acero teñirà tu pecho.

Lisardo. Escuchame primero;

luego, si te ofendí, mancha tu acero

en mi sangre, señor; haviendo oido
la causa q ha seguirte me ha movido,
pensando que mi zelo te alcanzara,

antes que à verte con D. Juan llegara.

Felix. Porq conste à D. Juan en esta parte

venir sin orden mia, ha de escucharte.

Lisardo. Ya te acuerdas, como dentro

de casa, señor, dexaste,

quando de casa saliste,

à Don Alonso, su padre

de Leonor; y ya te acuerdas,

que Leonor, bien poco antes

de alli se partiò quexosa.

Felix. Si.

Lisardo. Pues bolviendo à buscarte

Leonor, vino à hallarse dentro

de tu quarto con su padre:

faco para ella la daga, es

à tiempo que yo abrazarme

pude con el, cuya accion

diò lugar à que escapasse

Leonor huyendo: el entonces

de mis brazos se desase,

y sacando las espadas,

le embarazo, que arrogante

la siga, hasta que previne,

que al empeño de tal lance

le diese lugar el tiempo

con la industria, y sin la sangre;

y así, advertido cerrè

tràs mi la puerta: ya sabes

como aquesto podria ser,

por ser de golpe la llavè;

de fuerte, que Don Alonso

cerrado queda, y si sale

de alli, rompiendo la puerta,

ò previniendo otra parte,

y và siguiendo à Leonor,

no dudes de que la mate.

Felix. Don Juan, el ser deldichado

un hombre, no es ser cobarde,

pues harto valiente es quien

à reñir con otro sale.

A reñir vengo con vos,

esto en desengaño baste

de que no puede ser miedo

pediros que se dilate

nuestro duelo: yo no tengo

en ocasion semejante
accion mia, todo foy
de mi honor, y en esta parte
vos sois el arbitro fuyo:
y pues estar escuchasteis
en peligro de la vida
Leonor, y sois quien sois, dadme
licencia, para que acuda
donde su riesgo restaure,
que yo mi palabra os doy
de buscaros al instante
que ponga en salvo à Leonor;
y quando aquesto no baste
à obligaros, tomarè
resolucion de arrojarne
à vuestros pies, y rendiros
la espada, porque se acabe
con mi desaire este duelo,
para que à esorro no falte.

Juan. Tened, no rindais la espada,
que à mi no me es importante,
Felix. que mi bizzaria
conste de vuestro desaire.
No solo que vais permito,
mas de Leonor en alcance
con vos irè, y de ayudaros
à que su vida se salve,
dandoos palabra de que
de vuestro lado no falte,
hasta que ella estè segura,
que tengo por hombre infame
quien vè à su enemigo en riesgo,
y à su enemigo no vale.

Felix. Feliz mil veces aquel
à quien, ya que hubo de darle
enemigo su desdicha,
se le diò de buena sangre.

Juan. Vuestro enemigo, y amigo
foy, dividido en dos partes.

Felix. Si, mas con tal diferencia,
que dirè, quando os lo llame,
mi enemigo por acafo,
pero mi amigo por arte.

Juan. Con vos voy.

Felix. Con tal favor
no hay riesgo que me acobarde.

Juan. Valgate Dios por acafo,
à què de empeños me traes!

JORNADA TERCERA.

Salen Don Juan, Don Felix, y Lisardo.
Felix. No hay hombre mas infeliz.

Juan. Un animo tan valiente,
un corazon tan constante
se ha de rendir de esta suerte,
del amor, ni la fortuna,
à ningun grave accidente?
No desconfieis de hallarla
tan presto, donde quisiereis
vamos los dos. *Felix.* Si haveis visto,
que de amigos, y parientes
quantas casas supe, he andado,
que à la mia, finalmente,
no ha buuelto, ni està en la fuya;
que su padre (dolor fuerte!)
despues que por el balcon
se arrojò, segun refieren
los Criados, tambien anda
buscandola, como pueden
consolarse mis desdichas?

Juan. No digo, que se consuelen,
mas què no se rindan digo.

Felix. Pues què harè?

Juan. Lo que quisiereis
obrad vos, que no me toca
aconsejaros prudente,
sino ayudaros restado.

Felix. Solo esse favor le debè
à mi desdicha mi estrella:
O, quiera el Cielo, que llegue
ocasion, en que seamos
muy amigos! *Juan.* Tarde, *Felix,*
esso serà, porque yo
en el instante que os dexe
del lance desempeñado,
en que os hallais, que me vengue
serà preciso de esorro,
que hemos dexado pendiente.

Felix. Quando en èl llegue à mirarme,
modos havrà con que os dexe
satisfecho, y obligado.

Juan. Aora bien, tratemos de este,
mirad, què quereis hacer.

Felix. No sè, Leonor no parece,

D

ni

20

ni yo sè donde buscarla.

Lisar. Si acaso mi lealtad tiene
licencia de hablar, dirè
lo que he pensado.

Felix. Di. *Lisar.* Vete

à casa, pues ella es fuerza,
donde quiera que estuviere,
valerse de ti, pues tû
causa de sus riesgos eres;
y no podràn por acà
hallarte tan facilmente
sus avisos. *Juan.* Dice bien.

Felix. Si, mas hay inconveniente
para estarme yo en mi casa.

Juan. Qual es? *Felix.* Si su padre viene
à ella, el encontrar conmigo.

Juan. Pues havrà mas de que nieguen,
que estais en ella? *Felix.* Si es esso
lo que mejor os parece,
yo me bolverè à mi casa;
quedad con Dios.

Juan. Sin que os dexe
en ella, no he de apartarme;
y à la hora que dixereis,
que haveis de salir, vendrè;
y en quanto se os ofreciere,
palabra me haveis de dar
de avisarme, no se cuente
de mi, que haciendo lo mas,
lo mènus no. *Felix.* De la fuerte
que yo essa palabra os doy,
os pido la de valirme
en qualquier caso, hasta que
Leonor en mi poder quede.

Juan. Yo la ofrezco, y de ayudaros
la doy una, y muchas veces
con la mano. *Felix.* Yo la aceto.

Al darse la mano sale Don Diego.

Diego. Pues señor D. Juan? D. Felix?
ya tan amigos los dos
estais, quando yo impaciente,

esperando hasta aora estuve
y por pensar, que no tuiese
el preferido de todos,
determinè de bolverme
à ver en què havia parado
vuestro duelo, por si tiene
acaso el mio lugar

de vengarse, de esta fuerte
os hallo dadas las manos?
Aunque no es bien que me pese
de que nuestro desafio
acabe, porque el mio empieza:
y pues à quien esperè
en el campo se detiene,
bien puedo la muerte darle
donde quiera que le encuentre.

Và à sacar la espada.

Felix. Señor Don Diego, tened
la espada, que aunque os parece
que estas son paces, no son
sino treguas solamente.
El señor Don Juan ha sido
primero acreedor en este
pleito de los dos; y puesto
que èl las treguas me concede,
vos no podeis impedir las;
las causas que à ello le mueven
èl os las dirà, que yo
voy à usar de ellas, y hacedme
merced, Don Juan, de decirle
con el modo mas decente
al respeto de Leonor,
de mi amor los accidentes,
para que yo no padezca
el escrupulo mas leve
de que en el campo le falte,
y que en la calle le dexe. *Vase.*

Diego. Pues còmo asì? *Juan.* Deteneos.

Diego. Yo he de seguirle, hasta verme
vengado. *Juan.* No os empeñeis,
porque yo he de defenderle.

Diego. Tan mudado estais, que ya,
en vez de darle la muerte,
le defendeis? *Juan.* Si, Don Diego,
que tales acciones debe
al ser quien soy mi valor.

Diego. De què fuerte?

Juan. De esta fuerte:

A reñir saliò conmigo,
y al tiempo que ya valientes,
y restados, las espadas
sacabamos, diligente
un Criado le siguiò
hasta el campo, para hacerle
sabidor de que Leonor

esta-

G^o Dra

estaba en un trance fuerte
de perder honor, y vida;
la causa no es bien la cuenta,
porque no toca el hacerlo:
pidiome, en fin, que le diese
licencia para ampararla:
Què noble, honrado y valiente,
viendo humilde à su enemigo,
no le ampara, y favorece?

No solo, pues, la licencia
que me pide, le concede
mi valor, mas la palabra
de ayudarle, y de valerle,
hasta que à su Dama libre:
el caso, Don Diego, es este;
mirad como faltar puedo
à su amparo, quando tiene
privilegios de enemigo,
y de amigo en mi Don Felix.

Diego. El empeño en que os hallais
reconozco, y por no hacerle
mayor, no le sigo; pero
no ha de ser tan facilmente,
què no os ha de costar algo
mi reputacion: hacedme
merced de decirme qual
de Leonor el riesgo fuese;
porque el que siente, dudando
el mismo daño que siente,
lo que sabe, y lo que ignora
le està afligiendo dos veces.

Juan. De los zelos fue, Don Diego,
errado motivo siempre,
querer uno saber antes
lo que es fuerza que lo pese
despues de haverlo sabido;
pero porque no se quexe
vuestra amistad de que yo
quanto me pida le niegue;
y por ver si de camino
con defengãos pudiesse
curaros una passion,
que sana con lo que duele:
sabed, que informado ya
Don Alonso, de que fuese
Leonor de estos desafios
causa, y su amante Don Felix,
matarla quiso esta tarde:

llegò à ocasion tan urgente
un Criado, que à el le tuvo,
y à ella diò lugar que huyesse:
donde se fue, no se sabe;
y en fin, como no parece,
su padre, y Felix la buscan,
uno para darla muerte,
y otro para defenderla.

Diego. O, si tan dichoso fuese
yo, que la hallara primero,
que los dos! para que viesse,
quanto son mis zelos nobles,
que amparan à quien me ofende;
debierame esta fineza
mi dolor, y pues me ofrece
lo imposible de mis dichas
por remedio solo este,
y ganadas las Criadas
tengo, irè à ver si pudiesse
averiguar donde està,
y librarla, pues no tiene
otra venganza mas noble
un zeloso, que el ponerse
en ocasion, que su Dama
conozca, què amante pierde.

Juan. En què estrañas confusiones
la contingencia me tiene
de aquel acaso primero!

Sale Hernando.

S-Hern. Señor, dame una, y mil veces
los juanetes à besar,
si se besan los juanetes:
què ha havido? què ha sucedido?
Pero supuesto que vienes
libre, sano, y sin cautela,
bien à la clara se infiere,
que el rompe cabezas, no
las rompe tan facilmente
en el campo como en casa:

Cuentame el suceso en breve,
y en largo te contarè
otro, què à mi me sucede,
no de menor importancia,
porque has de saber, que tienes
una huespeda en tu quarto.

Juan. Son tantos los accidentes
de mis sucesos, que no
sè, Hernando, por donde empiece,

D 2

y

y contigo es escusado,
que la memoria renueve
mis pesares: dime tú,
què muger es la que viene
à buscarme? Que sería
grande ventura que fuese
aquella enigma del Parque,
que en su fresca estancia verde
hallamos, pues ella sola
es la que mi vida tiene,
si la verdad te confieso,
de su esperanza pendiente.

Hern. Tanto te holgaras de que ella
la que aora està en casa fuese?

Juan. Si, *Hernando.* *Hern.* Què me darías?

Juan. Todo. quanto me pidieses.

Hern. Pues:- *Juan.* Dilo presto.

Hern. No es ella.

Juan. Quien es? *Hern.* Oye atentamente:

Mandasteme, señor, que te dexàra
con Don Felix, y yo (obediencia rara!)
lo hice asì, con no estàr nunca enseñado
à hacer cosa de quanto me has mandado.

Fuime à mi casa, donde
mi valor, que à mi miedo corresponde,
tan triste, tan suspenso me tenia,
que no dixera aquesta espada es mia,
aunque reñir te viera

con treinta mil Don Felix que tuviera.
Entrè en casa pensando
còmo la ropa en salvo pondria, quando
la nueva me llegàra
de haver muerto à Don Felix, porque es
cosa, segun colijo, (clara
q aunque el refran por el nadar se dixo;
mas es, que del nadar en toda Europa,
la gala del reñir, guardar la ropa.

En esto pensativo estuve un rato
(si es que sabe pensar un mentecato)
y al vèr, que nada el discurrir remedia,
como amante zeloso de Comedia,
que quando varios soliloquios passa,
no reposa en la calle, ni en su casa,
quise salirme fuera;

apenas, pues, baxaba la escalera,
quando al portal una muger tapada
entrò, de una sirvienta acompañada,
sin mas accion, ni intento,

que haver alli saltadole el aliento;
bièn de las dos la turbacion decia,
que algun fracaso fucedido havia,
y que el dichofo fracaso
las hacia venir mas que de passo.

Sentandose en el poyo desmayada
se quedò la señora, y la criada
con un turbado espanto,
cerrò la puerta, y la compuso el manto.

Yo, sus acciones viendo,
lleguè à las dos, diciendo:

Este quarto, señora,
podrà mejor serviros por aora
de alvergue; en el, os ruego,
que os entrèis: la criada aceptò luego,
y entre ella, y yo cargando con el ama,
fuera de pulla, la llevè à la cama,
donde de aquel mortal triste retiro
de alli à un rato bolviò con un suspiro,

donde estaba dudando,
satisface su duda, asegurando,
que estaba en parte do sería servida;
mostròseme en extremo agradecida,
y aceptando el cortès ofrecimiento,
dixo con blanda voz, y baxo acento:
Fuerza serà, que la desdicha mia
use, hidalgo, de vuestra cortesia,
en tanto solo que esta
criada tarda en bolver con la respuesta
de un recado, à que es fuerza, q la embie;
y pues que es justo, que de vos me fie,
tambien vos haveis de ir à asegurarme,
si un Cavallero viejo anda à buscarme,
sabiendo donde he entrado,
y en tanto el quarto me dexad cerrado.
Servirla la prometo,
y despues que las dos allà en secreto
hablaron, la criada, y yo salimos,
y los dos por distintas sendas fuimos;
yo à vèr, si acafo via
el viejo Cavallero, que decia;
y ella, segun infiero,
à vèr si via al mozo Cavallero:
una, y mil bueltas à la calle he dado,
y con nadie he ropado,
fino solo contigo,
à quien si todas mis sospechas digo,
fabràs, que la criada,

al-

alguna vez del manto descuidada,
me pareció la Inés de aquel recado,
de donde yo bolví descalabrado.

Juan. Si albricias me pidieras,
ay, Hernando, qué buenas las tuvieras!

Hern. Pues ay, señor, si pido;
pero à ti, qué te vâ en lo fucedido?

Juan. Infero, por las señas que estàs dando,
que esta es Leonor, en cuya busca ando;
que el ser à las espaldas de mi casa
la de Don Felix, lo que en ella passa,
haber venido huyendo,
à un Cavallero viejo estar temiendo,
haverle parecido su criada,
tener siempre tapada
con tan grande recato su hermosura,
de que es Leonor bien claro me asegura.

Hern. Si señor, y otra causa hay mas fudada,
que es Leonor. **Juan.** Qual?

Hern. Que viene mal tocada:
vamos. **Pues**, à casa, y siendo ella,
haya pastel, y pellâ,
que es cena de repente,
y vengate de Felix. **Juan.** Calla, tente,
villano, no pronuncies disparate
igual, que vive el Cielo, que te mate:
soy hombre yo de tan cobarde fama,
que de él me havia de vengar su Dama?
Antes parte à su casa!

Hern. Yo? **Juan.** Bolando,
y dile, que le quedo yo esperando
en la mia. **Hern.** Qué dices?

Juan. Que à ella venga
luego, sin que un instante se detenga;
y si te le negaren, que sería
posible, di, que vâs de parte mia.

Hern. Si otra vez, aun no yendo de tu parte,
me rompió la cabeza, por nombrarte,
qué me romperà aora, si te nombro,
y de tu parte voy?

Juan. Como tu asfombro
duda lo que à los dos nos ha passado,
temes.

Hern. Para temer un hombre honrado
ha menester achaques?

Juan. Haz lo que digo.

Hern. Que el furor aplaques
te pido, que yo iré. **Juan.** Dame primero

la llave de mi quarto, en él te espero,
y ven presto.

Hern. No està en mi mano esto,
fino en que él me descalabre presto.

Juan. Segundo acaso, Cielos, ha venido
à buscarme: favor en él os pido,
porque me traiga espero
mayores confusiones, q̃ el primero. *Vase.*

Hern. Rota cabeza mia,
passemos por una Barberia
à decir al Chirurgo se prevenga,
y que estopas, y huevo à punto tenga
para la buelta, Cielos, que es aquesto,
que oy à mi amo en ocasion ha puesto
de llamar su enemigo?
Si fue à reñir con él, còmo de amigo
hace aora finezas?
No fuera el monstruo yo de dos cabezas?
O quanto le estimàra mi fortuna,
pues para discurrir tuviera una,
y otra para aparar / si con bien salgo
de esta, no mas papeles.

Salen Doña Elvira, y Juana.

Elvir. Oid, hidalgo.

Hern. Mi señora tapada,
si venis de otra parte desmayada,
à que os locorra yo, tarde sospecho
que venis, que esse passo està ya hecho.

Elvir. Haveríme conocido?

Hern. Si reparo en el talle, y el vestido,
vos sois una civil baxa señora.

Elvir. Còmo así?

Hern. Como sois madrugadora
del Parque, me lo dixo la ribera.

Elvir. De vos saber quisiera,
qué pesadumbre ha sido
una, que vuestro amo oy ha tenido,
y en qué, hidalgo, ha parado?

Hern. Yo solo sè, que mal descalabrado
estoy, y que à ir me atrevo
donde me descalabren oy de nuevo,
no en qué parò el disgusto;
pero si de saberlo teneis gusto,
mi amo vâ à casa aora,
de él mejor lo podreis oir, señora,
que yo voy à un recado muy aprisa,
tan grande, que no es cosa de risa,
fino cosa de llanto;

y así, quedad con Dios. *Vase.*
Elvir. Ay, Juana! quanto
 imagino, è intento,
 para quietar mi loco pensamiento,
 en razon de saber en qué ha parado
 este pesar, que tanto me ha costado
 Nada de él saber puedo,
 y con la duda tan cabal me quedo,
 como antes la tenia,
 pero la he saber con mi porfia.
 Ven en cas de Don Juan.

Juana. En ella quieres
 entrar? Hasfe olvidado de quien eres?

Elvir. Si, pues si me acordàra
 de mis obligaciones, no intentàra
 acciones semejantes.

Vèn, y de nada, Juana mia, te espantes,
 puesto que el Cielo quiso,
 que sirviesse de nada aquel aviso,
 que le llevè à Don Felix, y en efeto,
 sin atencion, sin juicio, sin respeto,
 pues à un amor, pues à un temor rëdida
 perdí la libertad, perdí la vida. *Vanse.*

*Salen por una puerta Doña Leonor tapada, y
 por la otra Don Juan.*

Leon. Abrir ya la puerta veo
 de esta ignorada prision,
 à donde mi confusion
 tiene atado mi deseo:
 con quantas dudas peleo!
 Si serà Iaès, que à avisar
 fue à Don Felix mi pesar?
 Si serà el, ò el Criado,
 que de mi llanto obligado,
 me dexò aqui, y fue à mirar
 si mi padre me seguia?
 Mas ay de mi! que no es
 ninguno de todos tres
 el que abre. Desdicha mia,
 hasta quando tu porfia
 me ha de perseguir? Ya entrò
 un Cavallero, à quien no
 conozcò, encubrirme quiero:
 ay de quantas veces muero!

Juan. No, señora, porque yo
 entre, os recateis así,
 ni os dè el mirarme cuidado,
 que del suceso, informado,

que os tiene encerrada aqui,
 vengo à que os sirvais de mi:
 dueño de esta casa soy,
 y espèro serviros oy
 aun mas de lo que pensais;
 pues del riesgo en qué os hallais,
 libraros palabra os doy.
 Si bien no teneis, señora,
 que agradecerme, por Dios,
 que à otro primero, que à vos,
 se la he dado antes de aora.

Leon. Ni duda, señor, ni ignora
 mi temor, que defendida
 en vuestro valor mi vida
 estè, que es obligacion
 valer los que nobles son
 à una muger afligida.

Yo lo estoy tanto, que espèro
 el amparo vuestro, no
 porque lo merezca yo,
 quanto por ser Cavallero
 vos: y pues rendida muero,
 perdon del recato os pido,
 que el encubrirme no ha sido

dudar de vuestro valor,
 sino mugeril temor,
 que de veros he tenido.

Y para mas obligaros
 à favorecerme en este
 trance, aunque el vivir me cueste
 la verguenza de informaros,
 sabed:- *Juan.* Nada he de escucharos,
 que à precio no he de comprar
 yo aqui de vuestro pesar
 saber quien sois; y porque
 lo escuseis, sabreis que sè
 quanto me podreis contar.

Leon. Si vuestro Criado ha sido
 el que de mi os ha informado,
 qué sabe vuestro Criado?

Juan. Si licencia he merecido
 de darme por entendido,
 con ella me atreverè
 à decir de quien lo sè.

Leon. Ahorrareisime un gran temor.

Juan. Pues ya sè, bella Leonor:-

Leon. Ya que mi nombre escuchè
 en vuestros labios, bien puedo
 de-

2.^a y 4.^a tra

1.^a al p.^o 1/2

31

1.^a al
pañ
y 2.^a

De Don Pedro Calderon de la Barca.

decir con mas confianza, Descubrese.
que dueño de mi esperanza
hicer:- Juan. Pronunciad sin miedo,
à Don Felix de Toledo.

Leon. La fortuna siempre avàra
del bien, quiso que adoràra
en su competencia otro hombre
mi hermosura. Juan. Cuyo nombre
era Don Diego de Lara.

Leon. Este, pues (lance cruel!)
de noche en mi casa entrò,
donde:- Juan. Don Felix le hallò,
y riñò entonces con èl.

Leon. Embiò otro dia un papel.

Juan. Y encontrò con el Criado,
à quien hirìò. Leon. Mi cuidado
à satisfacerle fue

à su casa, donde hallè:-

Juan. A vuestro padre, que airado
os viera à sus manos muerta,
si un Criado no llegàra,
que à vos salir os dexàra,
y à èl le cerràra la puerta.

Leon. Yo, pues, de vivir incierta,
la calle apenas bolví:-

Juan. Quando desmayada aqui
os encontrò mi Criado.

Leon. Muy por extenso informado
estais de mi vida. Juan. Si,
porque por acasos raros
tuve antes de conoceros
el riesgo de defenderos,
sin el merito de amaros.

Leon. Pues quien sois?

Juan. Quien ha de daros
vida, honor, y esposo aqui.

Leon. Pues còmo? Lllaman.

Juan. Llamaron? Leon. Si.

Juan. Retiraos, hasta ver
quien es. Leon. Cielos, què ha de f
de mi fortuna, y de mi! Retira

Juan. Quien es? Salen Elvira, y Juan.

Elvir. Es, señor Don Juan,
una muger embozada,
que ha remitido à las tardes
la estacion de las mañanas.
La ultima que os hablè,
à vuestro estilo obligada,

porque no fuerais tras mi,
ni supierades mi casa,
palabra os di de buscaros,
y vengo à cumplirla, para
desfengañaros de que
soy muger de mi palabra:
si bien, aquesto no es solo
lo que me obliga à que haga
esta fineza, que hay otras
razones que aqui me traigan.
Yo he sabido, que oy haveis
tenido por una Dama
un desafio; y aunque
para la desconfianza
de mis zelos, es temprano,
no lo es para que salga
del cuidado, en que me ha puesto
vuestra vida; aquesto aguarda
saber mi curiosidad:
decidme en què estado se halla
el disgusto, porque tengo
pendiente de èl vida, y alma.

Al paño Leonor.

Muger es la q^e entrò y como
quedo y apàtado hablan,
no oipolo q^e dicen, pero
vien se de la vex q^e es dama
de este cavallero, pues
asi se ha entrado en su
casa.

quien sois, ni à veros la cara,
que no ha de pedir quien niega,

ui

ni ha de rogar quien agravia.

✱ *Elvir.* Si imaginàra, que en vos
tan grande despego hallàra,
antes que:- pero què miro!
Un hombre entra en esta sala,
que importa que no me vea.

*este aporiento me valga
despedible.*

*Ex. Aquí no haveis de entrar
que tomada
esta posada esta, y no
se puede ver a quien puada.*

✱ *Elvir.* No en vano me recibisteis,
Don Juan, con esquivéz tanta;
pero no es tiempo de quejas.

Juan. A serlo, bien disculparlas
pudiera. *Elvir.* Haced que no entre
esse hombre en esta quadra,
que importa mas. *Juan.* Cómo puedo,
si ya los umbrales passa?

Sale Don Diego.

Elvir. Ay infelice de mí!
Si havré yo sido la causa
de venir aquí mi hermano?

Juana. No sè.

Elvir. Cubrete bien, Juana.

Juana. Irme no será mejor,
pues me dan la puerta franca? *Vase.*

Diego. Don Juan, si nuestra amistad
ha sido en el mundo tanta,
que à ser en tiempo de Cesar,
la huviera labrado estatuas,
buena ocasión se os ofrece
aora para mostrarla,

Elvir. pues en vuestra mano està
mi honor, mi vida, y mi fama:
una hermosura, en quien todo
esto consiste, se halla
en vuestro poder. *Elvir.* Ay triste!

Diego. Rendido vengo à buscarla,
informado de que aquí

entrò. *Elvir.* Què esperan mis ansias?

buscandome viene. *Juan.* ~~Don~~ Cielos

ay vuestra confusión majestàna,
pues vino Don Diego, quando
à Don Felix esperaba!

Diego. Ya ós dixe, como tenia
secretas espías pagadas,

pues una me ha dicho aora,
que dentro de vuestra casa
està, y es cierto, que es ella,
pues que tanto se recata
de mí. *Elvir.* Ya me ha conocido.

an. Pues què èl es quien se engaña, ap.
y que no le engaño yo,
su mismo engaño me valga,
pues así con Felix, y èl
cumplir mi valor aguarda:

teneos. *Diego.* Dexadme llegar

à hablarla solo. *Elvir.* El me mata.

Diego. No, señora, huyais así
de quien tan rendido os ama,
que os busca para serviros
con la vida, y con el alma.

Elvir. Què es esto, Cielos! no viene
por mí, pues así me trata.

Diego. No à hablaros vengo en mi amor,
que no aspira mi esperanza
à mas merito, à mas dicha,
què à servir, pues me basta,
si otro tiene los favores,
que tenga yo las desgracias.

Elvir. Que me enamore mi hermano,
es solo lo que me falta.

Juan. Don Diego, esperad, que antes
que os responda aqueſſa Dama,
me toca à mí responderos:
las espías fueron falsas,
que os dixeron, que era quien
buscáis, quien conmigo estaba,
pues es aqueſſa señora
aquella Dama tapada,
cuya novela os contè
delante de vuestra hermana:
à verme ha venido, haciendo
oy por mí fineza tanta;
y así, pues dichas de amor
los discretos no embarazan,
idos con Dios, y advertid,
que cubierta, y congojada

teneis à aquesta señora.

Si **Diego.** Don Juan, sino imaginàra, que essa es deshecha, que haccis, porque yo os dexe, y me vaya, dando lugar à cumplir à Don Felix la palabra, yo lo hiciera, claro està, mas si es tan cruel, tan rara mi desdicha, que mi amigo por mi enemigo me falta, fuerza serà, que el dolor de las razones se valga.

Si **Diego.** Vuestro enemigo es Don Felix, no diga de vos la fama, que fois mejor para ser el dia de la desgracia enemigo, que no amigo: dadme lugar de que haga yo por Leonor la fineza de servirla, y ampararla.

Juan. Quando ella fuera Leonor, el caso se disputàra, ~~de~~ qual era mejor, ~~de~~

en ocasion tan hidalga, ~~de~~ mi amigo, ò mi enemigo; no siendolo, es escusada

la question. **Diego.** Como ser puede no ser ella? la criada

misma, que aqui la dexò, me lo dixo. **Juan.** Ella os engaña,

porque no es ella. **Diego.** Haced algo por mi, para que yo vaya

consolado, sin la duda

de haverla hallado, y dexarla:

si no quiere descubrirse,

hable solo una palabra,

despidame ella. **Juan.** Señora,

bien teneis noticias hartas

de quanto mi cortesía

la ley, que le ponen, guarda;

y bien grande, con que salga

de aquesta duda Don Diego,

porque me importa se vaya

antes que venga aqui un hombre,

que ya por instantes tarda,

despedidle, pues. **Elvir.** El mismo

hay en el verme la cara,

que en escucharme la voz.

Juan. Por què? **Elvir.** Por esto. *Destapase.*

Juan. Sin alma

he quedado. **Elvir.** Yo, Don Juan,

foy la que encubierta os ama,

ved aora, si os està bien,

que Don Diego en vuestra casa

ni me oiga, ni me vea.

Juan. Cubrios, no habéis palabra,

pierdase todo, y no un solo

atomo de vuestra fama:

Don Diego, esta Dama aun no

quiere hablar, y si arriesgàra

mil vidas, no la han de hacer

fuerza alguna, y así basta,

que yo os diga, que no es ella.

Diego. Como quereis, que yo haga

fineza de creeros? si:-

e **Salen Don Felix, y Lisardo.**

Felix. Bien creereis, que mi tardanza,

Don Juan, fue por prevenir

cafa à donde Leonor vaya,

y una silla quien la lleve.

Diego. Mirad si es ella. **Juan.** Què estrañas

son mis penas! **Felix.** Mas què veol

Don Diego aqui? No pensara

de vos jamás, que teniendo

à Leonor en vuestra casa,

haviendome dado à mi,

como tan noble, palabra

de ayudarme, hasta tenerla

en mi poder, fuera tanta

de Don Diego la amistad,

que diera lugar de hablarla.

Abre Leonor.

*La voz de Felix he oigo,
y asi no importa q. abra*

la uora que de aqui se vaya,

y despues havrà ocasion

de que el trueque se deshaga:

Yo sè, Don Felix, muy bien,

què debo hacer; si se halla

aqui Don Diego, no ha sido

llamado; y antes estaba

negandole, que es Leonor

E

esta

esta señora. *Elvir.* Què trazas?

Juan. Echarte de aquí, tú luego que à la calle con èl salgas, dile, que vuelva; y porque veais si cumplo mi palabra, llevadla donde quisiereis.

Diego. Como se entiende llevarla?

Le

Fe

E

Diego. Don Felix, que haya venido yo aquí llamado, ò que haya venido sin que me llamen, ya estoy aquí, y à essa Dama, aunque me aborrezca, no he de consentir llevarla, mientras ella no me diga que la dexe, pues es clara cosa, que me està mejor, que ella el defaire me haga, que vos, ni Don Juan, ò tengo de morir en la demanda.

Felix. Què dificultad havrà que ella os lo diga? Què aguardas, Leonor? Si soy yo à quien quieres, por què, di, no te declaras? responde, Leonor. *Elvir.* Mirad, que soy de Don Diego hermana, y soy la que os avisò de que los dos os buscaban: supuesto que me debeis finezas anticipadas, sacadme de aquí, que luego bolvereis por vuestra Dama.

Felix. Noble soy, si harè. Don Diego, ni hablaros una palabra quiere Leonor, y así, aquesto para defengaño basta.

Diego. No basta, Leonor es quien lo ha de decir. *Sale Leonor.*

Leon. Si esso falta, Leonor lo dirà, sacando tres efectos de una causa. Uno, enmendar la traición de quien con otro te engaña;

otro, dar satisfacciones de que Don Diego me cansa, y nunca tuvo licencia para reñir en mi casa; y otro, en fin,irme contigo.

Diego. Aquí hay mas que yo pensaba.

Juan. Felix, en vuestro poder

esto basta, tanto vais, ni casa.

Forza bolver

a palabra

ando à Leonor,

meanemos las espadas,

de mi à vos, yo os dirè entonces de aqueste engaño la causa.

Felix. Yo voy à que tome solo

la filla, porque se vaya,

que no harè ausencia de aquí,

hasta que mi valor haga

quanto sabe que le toca. *Vase con Leon.*

Juan. Yo os guardarè las espaldas.

Diego. De quien, si yo no la sigo,

viendo que me defengaña

Leonor, y que no le queda

à mi amor otra esperanza?

Juan. Esse es el mejor consejo;

y pues vuestro amor acaba,

permitid, que empiece el mio,

dexadme con esta Dama.

Diego. Hay mucho que vèr en esso.

Juan. Què hay què vèr?

Diego. Sospechas hartas;

negarme à solas quien era

primero, luego trocada

veo que se entrega à otro,

y de mi solo se guarda

tanto, que aun no ha permitido,

que le oiga una palabra,

Dr. me obliga:-- *Dentro ruido de cuchilladas.*

Dentro Alon. Muere, traidor.

Los 2. Què es aquello? *Hern.* Cuchilladas

à la puerta de la calle.

Juan. Fuerza es que à vèr lo que es salga:

vamos à este empeño, que es

el que con prisa me llama,

que yo os satisfarè luego.

Diego. Si harè, por no dexar nada

que

que hacen nunca mi valor:
vive Dios q' antes q' salpa
de aqui he de saber quien es.

Tu.^m - Elvira, dentro te aguarda,
que yo guardare tu vida. (vanse)

Elv.^a - Hay mujer mas desdichada:
quien se vio en mayor peligro
que yo.

Hen. Buena va la danza:
puesto que mi amo quedarme
quando va á reñir me manda
quiero obedecer: Señores
dñs que es esto?

S. deo. El cielo me valpa,
pues son mis desdichas tales
pues son tales mis desgracias,

q.^e al salir Felix con migo,
mi Padre (aydemi) pasaba
por la calle, y para él
sacó en viéndole la espada,
y impidiendome a mí el paso
niñendo alla todo andar.

Hex.. Y aun aca q.^e todos se sentian
deco Este aporiento enq.^e estaba
me oculte.

cu * tarde venis,
q.^e esta posada tomada
esta ya.

deco. Aydemi! q.^e presto
tomasteis demi venganza!

pero en esta parte intento
esconderme retirada. (se esconde)

En salen xñ.^{os} D.^ñ Alonso y otros

Alo vive Dios, q.^e atropellando
por todas vuestras espadas
de una ingrata, y de un traidor
teno de tomar venganza,
Feli.. Señor D.^ñ Alonso, quien
ostenta conduda tanta,
mejor con la conveniencia
ni media, q.^e con la espada
los lances de honora: de honor
es mi Esposa.

Alo.. si se casa
con vos, dire q.^e me obliga
el que di/e que me agravia,

Juⁿ. Pues ese ha de ser el medio,
remítanse las espadas
ala Xaron,

Hen. Donde esta
una mujer, q^e turbada
se bolvió á entrar aquí dentro?

Juⁿ. Hexnando por qué no hablas?

Hen. Que he de hablar

Juⁿ. No te quedaste aquí *Jay*
amib a

Hen. Si

Juⁿ. Donde se guarda Leonor?

Hen. No te si preguntas
por la buena ó por la mala,
por la cierta, ó la fingida,
por la fina, ó por la falsa.

7
y así por no errar, respondo
que aquí, y aquí están entrambas.

Tuⁿ. Sin duda aquí está Señora
que es la parte donde estaba
primero, y aquí habra buuelto:
Señora, ya es bien q^e salgas
sin temor de que te vean
los mismos de quienes guardas
pues ya eres feliz esposa
del que tu quieres, y amas.

2a y 2^a
S. Elin contenta, ufana, y alegre
salgo en esa confianza
q^e claro está q^e sois vos.

Diego. Bien sospeché un hermano,

Heim⁹⁰ Aun no havemos acabado?

Dieg^o.. Asi mi amistad se apravia?

Juⁿ. Eng^l apravió la amistad?

Dieg^o.. en el honor, y en la fama.

Alon^o.. Si de mi ofensa Dⁿ Diego

la misma parte os alcanza,

la misma satisfaccion

es la mas cuerda venganza,

Juⁿ Esa yo se la daré

con la mano, y con el alma.

Dieg^o.. Y yo quedare contento

Tell^o.. Que parezca de honor falta.

Heim⁹⁰ si me dan hallazgo, Yo

les dire que aqui se guarda.

^{1/2}
Poco Humildemente Señor
arroyo/ardome atus plantas
Alo. Date la mano a 8.^{na} Feliz.
Seo. Y con ella vida y alma

1600 Junio 1600

Alc. D. de la casa de la villa de Madrid
y de la villa de Segovia

La villa de Segovia

La villa de Segovia

La villa de Segovia

La villa de Segovia

La villa de Segovia

La villa de Segovia

que hacer nunca mi valor:
vive Dios, que antes que falga
de aqui, he de saber quien es.
Elvira, dentro te aguarda,
que yo guardarè tu vida. *Vanse.*

Elvira. Hay muger mas desdichada!
quien se viò en mayor peligro
que yo? *Hern.* Buena vò la danza:
puesto que mi amo quedarme,
quando vò à reñir, me manda,
Retirase Elvira donde estaba Leonor.
quiero obedecer: señores,

e = què es esto? *Sale Leonor.*

S. Leon. El Cielo me valga,
pues son mis desdichas tales,
pues son tantas mis desgracias,
que al salir Felix conmigo,
mi padre (ay de mi!) pasaba
por la calle, y para èl
facò, en viendolo, la espada,
y impidiendome à mi el passo,
riñendo allà todos andan.

Hern. Y aun acà, que todos se entran.

Encierrase Elvira.

Leon. Este apòfento en que estaba,
me ocultè. *Elvira.* Tarde venis,
que esta posada tomada
està ya. *Leon.* Ay de mi! què presto
tomasteis de mi venganza!
pero en esta parte intento
esconderme retirada. *Escondese.*

Salen riñendo Don Alonso, y los tres.

Alon. Vive Dios, que atropellando
por todas vuestras espadas,
de una ingrata, y de un traidor
tengo de tomar venganza.

Felix. Señor Don Alonso, quien
ostenta cordura tanta,
mejor con la conveniència
remedia, que con la espada,
los lances de honor: Leonor
es mi esposa. *Alon.* Si se casa
con vos, dirè, que me obliga
el que dixè que me agravia.

Juan. Pues esse ha de ser el medio:
remítanse las espadas
à la razon. *Alon.* Donde està
una muger, que turbada

se bolviò à entrar aqui dentro?

Juan. Hernando, por què no hablas?

Hern. Què he de hablar?

Juan. No te quedaste
aqui? *Hern.* Si.

Juan. Donde se guarda

Leonor? *Hern.* No sè si preguntas
por la buena, ò por la mala,
por la cierta, ò la fingida,
por la fina, ò por la falsa;
y así, por no errar, respondo,
que aqui, y aqui estàn entrambas.

Juan. Sin duda aqui està Leonor,
que es la parte donde estaba
primero, y aqui havrà buelto:
señora, ya es bien que salgas,
sin temor de que te vean
los mismos de quien te guardas;
pues ya eres feliz esposa
del que tù quieres, y amas. *2ª*

Sale Doña Elvira.

Elvira. Contenta, ufana, y alegre,
salgo en essa confianza,
que claro està que sois vos.

Diego. Bien sospechè, vil hermana.

Hern. Aun no havemos acabado?

Diego. Así mi amistad se agravia?

Juan. En què agravio la amistad?

Diego. En el honor, y en la fama.

Alon. Si de mi ofensa, Don Diego,

la misma parte os alcanza,

la misma satisfaccion

es la mas cuerda venganza.

Juan. Essa yo se la darè
con la mano, y con el alma.

Danse las manos Don Juan, y Doña Elvira.

Diego. Y yo quedarè contento.

Felix. Que parezca Leonor falsa.

Hern. Si me dàn hallazgo, yo

les dirè, que aqui se guarda. *1ª 2ª*

Sale Doña Leonor.

Leon. Humildemente, señor,
arrojandome à tus plantas.

Alon. Dale la mano à Don Felix. *+*

Danse las manos Don Felix, y Doña Leonor.

Hern. Pensarán que està acabada

la Comedia con casarse

los Galanes, y las Damas;

pues

+ *Leon.* Con ella vida, y al... *X*

pues escuchen vuefarcedes,
que otro pedacito falta.

Felix. Don Juan, yo os tengo ofendido,
y vos en la misma instancia
me teneis à mi obligado:
yo he de cumplir mi palabra
de que en cobrando à Leonor,
bolver tengo à la campaña;
mas si el ir yo allà ha de ser
para rendiros la espada,
pues no he de reñir con quien
debo honor, ser, vida, y alma,
mejor es que aqui os la rinda;
los dos quedando en tal causa
bien puestos, vos amparando,
y yo rindiendoos las armas.

Alon. Todo queda así compuesto.
Diego. No todo, que aora falta,
si con Don Juan ha cumplido,

que à reñir conmigo falga.
Leon. Esse duelo, yo, Don Diego,
serè quien le satisfaga;
essa fue una competencia
de amor, à quien nunca causa
di yo, permitida entonces,
que era de Don Felix Dama;
pero aora que soy su esposa,
no serà bien que la haya;
y así, cessarà el efecto,
pues ha cessado la causa.

Hern. A pagar de mi dinero,
la suerte està bien jugada,
y nadie queda mal puesto,
fino yo, en estas demandas,
pues quedo descalabrado:
con cuyos duelos acaban
los Empeños de un acafo,
perdonad sus muchas faltas.

*403! Yaqui acabala Comedia
perdonad sus faltas*
FIN.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda
de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al
Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà
esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1770.

¿quien son ellos?

Anto. ... soy tu padre.

Pato. ... Yo soy Pato.

Pepa. ... ¿te veo vil ingrato.

Eras loco tan fatal

que a las simples obisetas

sin piedad quieras matar.

Anto. ... Ahí delira.

Pato. ... Pobreza.

Pato. ... Mi Sepia me ha comido el estómago.

Luisa. ... Hermandad de los Indios.

su dolor conozco ya.

Pepa. ... loco, loco, quanto fuere

me queréis a mí acabar?

today. ... presto, presto, que la Pepa

pierde el seso, y la charreta.

el remedio procurar.

Pepa. ... ¿lo sabreis qual es mi mal?

today. ... A la Camra pobreza

vaya luego a descansar

una buena Medicina

de mi mal la sanara

Yo bien se qual es tu mal. fin

~~Yo bien se qual es tu mal. fin~~

~~Yo bien se qual es tu mal. fin~~

fin al Acto 1º

Si mi pena sabéis ya
socorredla por piedad.

Bato Sepa heamora, porque o guardo.
 Anton Dime porque así le llamas?
 Sepa que acabo a Bato amay,
 Si a tu padre la verdad.
 Bato No me voy a confesar.
 Ante Si si le amas?
 Sepa No Señor.
 Anton Es a Sibio?
 Sepa Señor no.
 Bato Y a tu Bato?
 Sepa Tengo honor.
 Bato Si un Cuado o ha agraciado
 con Sepa casara yo.
 Luisa Padre mio, si es tu agrado,
 sera Bato mi Señor.
 Sepa Ahí que muero en un momento,
 y se rompe el Corazon. (Se desmaye)
 Anton Socorredla presto, presto:
 Bato Estoy pronto.
 Bato Estoy dispuesto.
 Luisa Su dolor conozco yo.
 Ante El sentido me enagenas,
 este mal, y sin mi cenar
 pasara pena mayor. (buelve Sepa
 Sepa ¿Dónde estamos?

28
09

19.
1